

Antología de Alexander Cambero



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

El amor es la esencia principal que mueve escribir poemas. Cada frase le escribo al gran amor que anida en mi alma; sueño de mujer imperecedera que tiene su trono en este corazón. Cada día que pasa comprendo que siempre la amé, un viaje hasta el fondo de nosotros mismos. Ella navegando mis océanos, yo deseándola como siempre. Para las almas enamoras les ofrezco mi prueba de amor definitiva.

Agradecimiento

Agradezco profundamente a este portal por darme la oportunidad de publicar mis poemas de amor. A través de ustedes el afecto sincero para los muchos amigos que he encontrado en el camino, con ellos la cercanía de sus pueblos maravillosos en almas de fe. Somos seres sin fronteras que debemos descubrir las maravillas que resguardan la herencia de una palpitante humanidad.

Sobre el autor

Periodista, poeta y escritor venezolano. Soy columnista de diversos diarios nacionales y extranjeros, en la actualidad escribo una novela de amor e intriga llamada; Aquella Mujer...

Índice

EL TREN DE LA VIDA

Carta de Amor...

Es un amor Extraño...

Dos Corazones...

El Viaje del Corazón...

Torbellino...

Paraíso de las Profundidades

Más allá del Tiempo

Eterno Prisionero...

Hechizo de Luna Plateada.

Mil Travesías...

Caricia del viento...

Solo tú...

Me lo gritó tu piel...

Delirio...

Aquella Noche de Amor...

Anhelo de Ti...

Hermosa Mía...

Quiero dormir en tu mirada...

Clavada en lo profundo...

Más allá del Destino...

Un Beso que eres Tú...

Reloj de Arena...

Ojos Prisioneros...

Libélula...

Senderos de Arena...

La Noche...

Romance del Arcoirís...

Caricias...

Sin saber de Ti...

El Cielo en tus Brazos...

Sobre tus labios..

Piel Mojada...

Canto Triste...

Deliciosa locura...

Delicias...

Princesa...

Amarte...

En Ti...

Te amo...

Azul

Embriagante...

Champgne

Ámame vida Mía...

Y se abrazó...

Preciosa criatura...

Estrasburgo

Saetas Azules.

Prisionera

Luna...

El espejo Roto...

Desierto.

Amantes...

Destinos...

Amar hasta el delirio.

Amar hasta el delirio.

Amar hasta el delirio.

Besos...

A tus pies

Anhelo...

India...

Misterio...

Universo...

Espejos...

El Destino...

Monasterio de amor.

Un tesoro de cumpleaños...

Dos Luceros...

Velero...

Míos

Sin Final...

Yo...

Yo...

Plumaje

Universo

Arena

Cada noche...

Cárcel de Amor

Aquella Mujer

Secreto de Alcoba.

Bella durmiente.

Tormenta de amor...

Murmullos...

Cómplice y testigo...

Riachuelo...

Querida mía...

Querida mía...

Jamás

Pasiones...

Heroína...

Eternidad...

refugio de amor...

Brumas de amor...

Enciendes...

Palabras...

Cada día...

Descubrirnos.

Devoradme...

Flor...

Vísteme con tu cuerpo...

Exhaustos y amándonos...

La noche de los amantes...

Antes que amanezca...

Seducido...

Mujer...

El hueco debajo del dragón

Cruzo...

Venezuela

Mi cumpleaños y todos ustedes.

Noche de amor...

Ardiente deseo...

EL TREN DE LA VIDA

Te escribo con el alma desgarrada. Este amor siempre viajó solo en el vagón de su infortunio, su dama se bajó hace mucho tiempo buscando otros horizontes. En las noches sin luna amaneciste en mis pensamientos, mientras el gran armatoste de hierro se deslizaba por serpenteantes encrucijadas de caminos. Así fue mi destino contigo, cruzar ensenadas de indescriptible belleza, pero sin tu aroma, que perfumaban la alcoba de tu realidad; un mundo en donde ya estabas proscrita. Mucho antes que mis ojos se posaran en los tuyos, para descubrir que el amor tiene esos chispazos momentáneos que duran toda la vida. Estabas en tus preparativos de boda. Un matrimonio en ciernes, el compromiso de unirse a otro hombre; mientras tu corazón tuvo momentos para cruzarse en la vida de otro ser. Solo fue una amena conversación de pocos instantes. Sin embargo, quedaste marcada para siempre en aquel vagón que siguió su curso. Un deslizarse por escabrosos caminos que parecían interminables, el soplo de una sirena en profunda repetición de un sonido que hizo melodía ritual de un dolor seco. A veces, en las noches de sin luna, vuelvo a escuchar aquel silbato hondo con sus bocanadas de humo persiguiendo a los misterios del horizonte. Es un volver hacia las hojas de los calendarios rotos, escuchar nuevamente a la historia de amor que le faltaron episodios maravillosos para transformarse en el excelso paraíso de dos almas que se amaron con su mirada. Te entregué el alma que ahora perdió el vuelo de su reina, el corazón quedó prendado de las flores amarillas que un buen día pincelaron el paraíso que mi ilusión construyó para ti. Te seguiré amando. Allá donde solo resguardo mis tesoros estarás tú como la joya de más elevada querencia, este amor andará en mis océanos, irrigará mis venas con tu rostro; aunque las distancias y las apariencias escriban su sentencia, este hombre te llevará en su alma, tendré el valor de quererte siempre. En el mismo banco en donde un día te vi, caminar imaginariamente en mi plaza, te esperará mi corazón. El viaje de nuestras vidas sigue su curso. Es tan grande el amor que siempre pensaré que tú me esperas en la otra estación. Cuando siento que esta tristeza me abrumba, busco dentro de mí a la mujer que en solo cinco minutos se llevó mi todo...

ALEXCAMBERO

Diciembre 2015

Carta de Amor...

Has llenado mis noches de los últimos años. De alguna manera me acompañaste en la oscuridad fría de la soledad, te dibujabas en los pensamientos de una forma tan profunda que jamás pude olvidarte. Desafiaste el paso impenitente de los calendarios, tiempo sin maquillaje que avanza por el destino inderrotable de sus inclementes agujas. Lo que ocurre es que el amor es un impetuoso guerrero que no claudica aunque sus oportunidades sean ínfimas rémoras del destino. Cada instante se hizo sueño eterno al solo pensarte. Aquellos pensamientos fueron tejiendo la imaginaria red que me dejó prendido de tus encantos. Sentí tus besos en la ausencia de ellos, las huérfanas caricias no terminaron arrastradas a la amarga hiel de perder la fe. Fui reaventándote como si los viejos alquimistas me prestasen sus artilugios del fuego. Un gran laboratorio existencial para traerte hasta mí en cada resoplo de brisa suave; fue así como Llegabas capitaneando cada delicioso viento que atravesaba los ventanales para dormir en mis brazos. Renacías cada noche en los bordes de la luna, el cortejo de estrellas se hizo cómplice lumínico de todo lo que este corazón tuvo que hacer para mantener tu recuerdo bajo resguardo. En las mañanas te divise en todas las flores imaginables. Quise que nuestro amor se tiñera de amarillo, que fuese el pincel irreverente de los araguaneyes; de copos armados de sutiles ramilletes que descansan con la anuencia de unas ramas. Una pasión fuerte que estoicamente resistió los embates de la distancia con mayores cargas de amor. Quizás en la frondosidad de su ternura el nido de nuestro amor instaló su santuario. Los llenó con la magia de tus ojos penetrantes, tiernamente hermosos y soñadores. Tu boca inmortalizada en cada pétalo reluciente, dejando esparcir tu perfume delicioso que siento aún en la distancia. Cada instante me llena de ti. Las palabras son como la mayor declaración de amor que se conozca. He comprendido que mi vida la puedo resumir en una corta y desafiante frase: **Tú**. Es una pequeña expresión castellana que alimenta la tormenta. Entre miles de vocablos de escudos perpetuos y lanzas al ristre, la realidad de lo que significas para mí tiene la fuerza de miles de ejércitos. De ti se llenaron cada ilusión que prendió mi arco de flechas doradas. Cada océano con sus mundos de pasiones marinas, el inframundo de lo desconocido, significas la pertinencia de este amor. Soy viajante eterno en la nube de tus ojos. Todo un hechizo que me atará a cada espacio de ti. Estás sembrada en cada resquicio de mi alma. No existe espacio de mis adentro en dónde no estés. Te anidaste en mis brazos para no marcharte nunca. Es por eso, que cada noche, este corazón impregnado de tus aromas te aguarda con desbordante pasión. Es un encuentro plegado de misterios que se van revelando cuando mi pensamiento me conduce a ti. Los sueños te traen tirada de magníficos corceles dorados que conducen una carroza de luz. Es el amor que siento lo que me hace que olvidarte sea una empresa imposible; aún en la lejanía de tu puerto me enloqueces. Te sigo queriendo con la misma intensidad del primer día, Es increíble este amor que se resiste a morir. Cada segundo renaces en este corazón que te anhela...

Alexander Cambero [twitter @alecambero](#)

Es un amor Extraño...

Es un amor extraño. Fascinante como el vuelo del pájaro entre los brazos del viento. Un misterio que solo lo conocen nuestros corazones, no se exhibe en la marquesina del mundo; no protagoniza la historia de las miradas ajenas. Solo que desde el mismo momento cuando supe que existías, todo mi ser se volcó a adorarte. A partir de ese instante mi vida viaja en el tranvía de la tuya. Solo sé quererte con frenesí, con una pasión devoradora que está más allá de todo horizonte. Es la historia trunca de un amor silencioso, con caudales de ríos subterráneos que atraviesan las vertientes ocultas de un mundo indivisible. A veces es la distancia la que profetiza con sus salmos de lejanía; desgarro de la ilusión cuando mis manos palpan tu ausencia. Los sueños lanzan la flecha azul que rompe los confines de un universo en donde no estás. Sin embargo, por extraño que parezca, el amor se acrecienta con el paso de los sueños. Todo mi ser está impregnado de ti. Tus miradas son mi reino. Esos ojos volcánicos que desprenden ternura con fuego y lava; son la caricia del tiempo imperecedero. Mujer que se fundió en el blanco mármol de la eternidad. Es increíble lo que siento de ti. El amor tiene ese secreto encanto de llegar en el momento inesperado, jamás es una imposición humana, siempre será una decisión del corazón...

Alexander Cambero

Dos Corazones...

He descubierto que tengo dos corazones. Es un fenómeno inexplicable para la lógica existencial de un hombre. Ambos están entrelazados de manera permanente. No es que en mi pecho dos órganos marchen de manera armónica, coordinando las funciones vitales desde dos epicentros que resguardan la vida humana. Lo nuestro es más profundo que una rareza que solo explicarían los médicos. Simplemente, estos dos corazones significan que este amor es tan intenso que requiere que nuestro amor sea el encuentro de dos vidas. Tú eres este corazón que te adora, yo anheló vivir en el tuyo para lograr que podamos disfrutar el sueño de querernos. No importa que no estés conmigo en algún momento. Cada latido de tu corazón lo siento en el mío; es maravilloso amarte tan profundamente que los pensamientos te dibujan en cada espacio en donde estoy. Cada aparición de un segundo en el muestrario del reloj es tu renacer de mi alma enamorada. Aprendí a verte desde el silencio; comencé a amarte desde aquella mirada. Fue apenas un instante cuando mis ojos penetraron aquel mundo fabuloso plegado de estrellas, un fogonazo, que me enamoró para siempre. Un hechizo que penetró mi hondo pecho; quedé desarmado frente a tus flechas encantadas, humedecidas con el ungüento de tu belleza. Descendió el amor por tus grutas, bendecidas protuberancias de mujer con muchos atributos. Un espacio de cielo que llegó a posarse en los predios de las ganas. No importa si viajas lejos por mundos ignotos de paradisiaco espectáculo sideral, siempre escucharé el tibio latido de tu corazón. Cada segundo que pasa, eres tú en mi alma, en este trono de un hombre que solo vive para ti. Eres todos los barcos. Son como nuestros pensamientos que nos llevan a muchos lados. Frente a mis ojos una espléndida bahía con naves de gran calado. Eras corazones unidos como los nuestros. Pasé toda una tarde imaginándome cómo sería la vida conociendo muchos destinos, aprendiendo nuevas lenguas; disfrutando de instantes inolvidables bajo cielo de otras latitudes, en ese tiempo ya existías en mis sueños. Caen las tormentas con sus relampagueante disparos, momentos de increíbles retos por vencer; el asomo de la existencia disputando en cada átomo. Solo un mar azul con la mirada puesta en mayores desafíos. A veces sueño que soy como una embarcación en la búsqueda de otros horizontes más plétóricos. Ir en pos del mundo deseado. Sigo mirando aquella bahía de arenas blancas y caracoles como grumete, me quedé en su atmósfera que persigue la silueta fugaz de la princesa dorada que emergió de las profundidades. Sigo pensando en dos corazones que se abrazan...

El Viaje del Corazón...

No importa en donde estés. Mi corazón siempre será la brújula que me conducirá hasta tu templo. En algún recodo de tu viaje, podrás leer en las estrellas el más hermoso pergamino de amor que te escribí anoche. Mientras la vida despierta en bucólica mirada del amanecer, este amor enmudeció queriéndote aún más. Es fascinante como el misterio de una pasión puede romperle los huesos a la lejanía; son como hilos invisibles de oro lo que hacen que estas añoranzas tengan como destino a tu hermosísima figura de terciopelo. Eres el gran amor que jamás pierde una batalla. Sabe que lucha por ti, es el aliento de su alma prendada en tus múltiples encantos. En cada una de las estrellas pude escribir tu nombre, las más pequeñitas me obsequiaron su profunda luz para colocarlas en tus ojos, aquellas de mayor tamaño expresamente me pidieron dibujara tu sonrisa. Solo que al conversar con ellas, una con forma de rubí me solicitó algo increíble. Con voz melodiosa llamó a mi corazón para indicarle lo siguiente: Anhele pasear tu amor por todos los confines del universo; que cada planeta conozca la entrega de un hombre por la mujer amada. Así que cada vez que mires al cielo sabrás que en algún escenario de todas las galaxias inimaginables tu historia de amor andará viajando entre senderos perfumados por el incomparable que le profesas a la dama de tus sueños. Tu inmenso corazón hará posibles que las distancias mueran cuando pienses en ella. Escribo la epístola imaginaria, este sinfín de cosas que significas en mi vida. He sido un viajante que colecciona tus pasos en esos parajes hermosos que son la perpetuación de tu misma. Te he amado hasta que cada gota de sangre se hizo un océano de amor infinito; una inmensidad de pasiones sin máscaras y con la autenticidad de un hombre que te llevará en su alma para siempre. Jamás conocí mujer más hermosa, una diosa arrancada de un cuento de hadas; es por ello que soy esclavo de tus enigmáticos ojos, con tu mirada inolvidable que hace que el alma vuele hasta tus planicies de luz. Un amor que enciende una luz en medio del camino, como imaginario candelabro son las luciérnagas que te persiguen mientras la oscuridad se deja acariciar por los tímidos rayos que son el prefacio de los besos ardientes...

Torbellino...

Mujer que amanece acompañando mis pensamientos. He desafiado la tormenta para buscar tu rostro en medio de ella. Permanente peregrinar para encontrarte justo en donde los rayos de luz confrontan con la increíble mesnada de moléculas de agua. Tu siempre más allá de la belleza y mi corazón. La lluvia cesa pero mi amor es para siempre; en su persistencia se derrama el perfume que me seduce. Fragancia que inunda mi ser para trasportarme hasta lugares mágicos. El amor tira del majestuoso carruaje. Van devastando kilómetros convertidos en cementerios de polvaredas que mueren cuando la distancia las aplasta. En cambio tú eres el torbellino que danza entre las ilusiones inmovibles; la pasión que un buen día soñé y se materializó en la hembra que siempre arañará los recuerdos.

Paraíso de las Profundidades

Quererte es mi mejor poema. Ninguno puede contar con la magia de las palabras si ellas no representan tu genuino encaje, cada rasgo tuyo lo matizo de atardeceres memorables, en donde un hombre se entrega por entero en pos de la dueña de su corazón. Es por ello que me dedico a quererte con el mayor frenesí. En las laderas blancas encuentro aposento para mis pensamientos. Es maravilloso ver como cada porción de ese mágico pendón geográfico, tiene la gracia de hacerme recordarte a cada instante, es cómo sí el destino estuviera leyéndome mis profundas notas de amor. Escritas desde el aposento del silencio. Aquellos impetuosos farallones, atizados guerreros de túnica blanca, hijos majestuosos de la cúspide retadora; me hablan de ti, me invitan a seguir en la emocionante aventura de adorarte. Una gélida brisa desciende desde aquel protectorado imponente; en donde cavilan las águilas de prodigioso vuelo. Cuando observo el espectáculo albo, sus águilas revolotear en cambote de alegría y libertad; siento que nuestra historia de amor tiene las alas para volar hasta el infinito de nuestros destinos. Piruetas en el firmamento azul con borbotones de manchones grisáceos. Son el presagio del futuro maravilloso que nos espera. Las barreras superadas por la certidumbre de una pasión inextinguible. Episodios de la historia sembrada en lo profundo, allá donde solamente nosotros estamos destinados a permanecer por siempre, en el idílico mundo que construiremos con la ternura que brota del collado hermoso de tu alma. Las águilas reinician su vuelo majestuoso. Extienden sus alas como abanicos que tratan de guarecer sus ocurrentes historias de amor con el cielo madre. Tú que estás en la atisbo de la hermosa ave, rasgas mi pecho para seguir volando hasta el nido de mi corazón. En el pináculo de mi espíritu está el cetro inmarcesible de un amor como ninguno. ¡OH, Tenués caricias del paraíso de las profundidades, traedme su mirada para que vuelva la luz a mi pecho, escríbeme su nombre en las entrañas para exhibirla entre los tesoros del museo de los adentros... ¡ Mujer esculpida en mi ser, este amor es la epístola de un hombre profundamente enamorado, que escribe con la pluma bendecida de su encuentro con tu belleza, que jamás dejará que su fuente de amor por ti llegue a convertirse en resequedad. Entre tú y yo siempre florecerás los crepúsculos, renacerán los verdes prados en todos los ecosistemas imaginables; siempre mi hermosa dama para llenar de amor la canasta de mi vida...

Alexander Cambero

Más allá del Tiempo

Tierno capullo del alma mía: Rasgo mi espada en el horizonte para cortar los lazos que nos desunen. Sos la diadema del tiempo, oh, princesa brillantísima, que conquista los sueños de este guerrero; he descendido desde el cielo de las cruentas batallas, para abalanzarme en los lomos del néctar de tu amor. Te bosquejo en mi corazón, os, desparramas como el vino que me anega en la plenitud de tus labios inolvidables. Irrumpes en la rutilante espada que confronta, mientras las pasiones anhelan tenerte aquí en el palacio que construí para ti. Santuario sellado con tus alhajas, con el perfume que emana de tu magnifico cuerpo cubierto de sándalo. Qué abran la herida de otra espada, traspasad los huesos que guarecen el orgullo. Jamás entregaré la pasión de las entrañas que son tu pórtico de crisantemos ¡OH, aceite inacabable que vigoriza el fuego de mis lámparas...! Puedo morir en la batalla más feroz; pero este amor dejará irrigada la tierra con su sangre, y en cada gota de mi alma desangrada, estará tu rostro con un corazón cruzado con tu nombre. Tus ojos iluminando los míos como el manto de la noche que se desviste ante las estrellas. Te he amado hasta el ahogo del volcán. Acaricio al amor cuando mi pensamiento se hace tuyo. Es una caricia llevarte dentro de mi vida, no importa que tu vuelo sea un tórrido romance con otro ecosistema, volverá el vuelo de la espada para rasgar los nudos que nos apartan; y en cada sueño de vida, el gran amor que florece por ti. Amor más allá del tiempo, sin medida, con el susurro del viento acariciando cada espacio tuyo. Es la historia que sigue escribiendo sus capítulos en donde en cada puerto flamea tu barco, mar cadencioso como el cuerpo anhelado; mujer olorosa al incienso de mis héroes, mi amor solo sabe escuchar la sinfonía de tu piel. Te amaré hasta que el ataúd guarde mis ojos, en el cachemir gris donde tu rostro incomparable voló para hacerse eterna...

Eterno Prisionero...

Capullo de maravillas quédate en mi arena. Volemos juntos hasta la cúspide que guarda los secretos de tu esencia. Amor de flores insobornables; pasión que devora mi alma. Hazme eterno prisionero de tus besos tibios. Devora mis entrañas hasta que ellas se timbre de la mágica sensación de tenerte dentro de mí. Frente al farallón marmóleo de atuendo blanco, pude ver tu hermoso rostro colgado de helechos. Qué delicia es poder observarte en cada espacio de los sueños, es cómo reeditar el compromiso de amarte hasta que muera. Un amor que sabe romper los diques para ir en pos de su amada. Cada momento te lo ofrendo a ti, haberte conocido es la más excelsa de las emociones. Suelto las amarras y persigo tu océano, cúbreme con tus aguas de fuerte oleaje, vísteme con tu cuerpo ceñido al deseo recóndito. He renacido para viajar en el mástil de tu boca.

Hechizo de Luna Plateada.

Me lo gritó tu piel siendo fuego entre mis besos. Juntos fuimos hasta la última frontera del deseo, caricias que bordearon tus pasadizos de mujer incomparable; un amor cimbrado en tus hechizos, atrapado entre el nido del fulgor de tus ojos y el deseo irrefrenable de llenarme de ti. ¡ Oh, saeta del precipicio llévame contigo, hazme el más feliz de los mortales al consagrarme en tu cielo...¡ Quiero escuchar el susurro de tu brisa, que la pasión no claudique entre los dardos de las ataduras. Que siga hablándome el fuego de tu hoguera, llamaradas de este amor que lo vence todo, hasta el recato de la mujer prohibida. Que vuelva la noche de luna plateada para desnudar las ansias; vestirlas con el anhelo de llenarme de ti, ser el más dichoso cuando mi boca tenga el aliento de tus besos...

Mil Travesías...

He escrito tu nombre en tantos lugares, que jamás podré borrarte de la memoria. Los pueblos cedieron sus marquesas de pedrusco para colocar tu figura en sus atrios de inmarcesible eternidad. Hermoso tiempo cuando nuestras vidas se cruzaron en una suerte de hechizo indisoluble. Inerme mi pecho frente a la realidad de este amor. Mil travesías en los pies de un viajante que agonizó el día en que se marchó de tu horizonte. Momentos amargos como la hiel en el plenilunio de Orión; una verdadera tragedia que me sacudió hasta sentir que al morir la tarde también se apagaba el último centelleo para ser feliz a tu lado. Un rasgar del alma en las frases hirientes, el veneno de la víbora en la yugular que pervirtió el mundo construido es una historia de capítulos inolvidables. Oh, serpiente que se arrastró con la maldad que expele gruesas iniquidades. Creíste las mentiras del áspid de cuello inclinado... ¡la malignidad descendió hasta la raíz de nuestras vidas; su peste fue como un volcán que arrasó con todo aquello. Solo quedaron las tumbas grises, escombros de oraciones fragmentadas sin la perpetuación de una pasión única; poemas heridos con el alma rota como si se tratase del suicidio en masa de todas las promesas de amor. El declive del arcoíris que se acostó sin los colores que decoran sus profundas franjas de luz. Y es qué cada tonalidad suya: son el pincel de Dios haciéndote un nuevo traje para fijar tu incomparable belleza. Atuendos que atesoran la majestuosidad de tu andar entre las nubes, que son como alas que te llevan hasta mi corazón...

Caricia del viento...

Un guerrero que nunca se fue de ti. La caricia del viento es tu piel en la espada del amor; cruza el tremedal mientras escucha el ahogo de las cuerdas de un canto medieval sumergido en la noche de los tiempos, tambores desafiantes como tus ojos de luz, el sueño del amor sublime sobre los escudos, son bordes de plata con inspiraciones de dragones con fuego de rubíes, son llamaradas como tus besos que incinerar mi lengua hasta dejarla deseosa de volver a sentirte en voraz delicia de los espíritus guerreros. De ti hablan los bosques que son el esqueleto de la gran montaña sobre el trípode de su altivez. Es la sinuosa serpiente de piedra que sirve de alfombra para los delicados pies de tu simpar belleza. Es este amor precioso tan sublime que derrota imperios para posarse en tu pecho...

Solo tú...

¿Quién puede ser tan bella como tú?. En esa piel delicada se esconden los tesoros que permanecen en el mar cadencioso; ¡ OH encantadora mujer, amazona envuelta en magia dilecta de los dioses...! Allí estás poniéndole nombre al amor. Sin descanso, como una fuente derretida en hondas preciosas que se yerguen en las ganas. Que fuerza extraña me hace que me comunique con tus silencios . sentimientos que descorren las cortinas de las lágrimas. Tan profusas como eternas. Solo tu luz me hace romántico. Ojalá que vivas toda la vida. Para que sientas que aún con el tiempo arrugándome la piel, tendré fuerzas para seguirte queriendo...

Me lo gritó tu piel...

Delirio...

Te he amado hasta el delirio. Se han quedado cortos todos los diques espirituales que sostenían la grandeza de lo siento por ti. Sí pudieras abrir mi corazón entenderías tantas cosas. Cada una tal cual la dejarte el día en qué la vida nos volvió extraños. Es triste sentir como los momentos maravillosos van perdiendo el vigor de la realidad. Páginas amarillentas de un libro roto. El paradigma de quedar exhaustos antes de perder los sueños en la fecundidad de la herida que engendra mayor dolor. Besos en fila india que ruedan por el cruel despeñadero del olvido; solo el saber que respiras en cualquier lugar de esta imponente manifestación terrícola, me hace esbozar un sonrisa de gozo. Es el lento respirar de una ilusión que sigue viajando en el mundo incomparable de tu horizonte. El amor desafía a las artificiosas medusas del eterno olvido. Pudo abrir el cerrojo con la llave de alguna tímida caricia, de pronto cedieron las gastadas bisagras y cómo en una febril aventura cayeron las compuestas que contenían al silencio. Vuelve el amor a estar en libertad de avanzar en el galopar incesante de sus corceles de viento. Rompió sus cadenas y busca a la princesa de su castillo amurallado con los tonos moros de sus desafiantes ojos. Ha vuelto a mirar el horizonte de amplias alamedas que lo conducen al encuentro con su destino.

Aquella Noche de Amor...

Es una noche hermosa con el sonido de la lluvia irrumpiendo en el sueño del amor. El frío parece taladrar los huesos; la luna se asoma desde la esplendidez de su trono en las oscuridades. La belleza de aquel instante la descubrieron dos cuerpos que se amaron con frenesí, besos con sabor a lluvia, caricias de relámpagos que revierten los misterios de la lóbreguez; en aquel momento de pasión sublime cuelgan desde los luceros la confesión de uno amor para toda la vida. Sus ropas azules caen como caen para dejar entre los murmullos de la noche sus generosos pechos, son ardientes los instantes de un encuentro mágico de un amor delicioso. Besos profundos en donde la vida se encarga de perpetuarlos. Manos que abordan cada misterio, las profundidades se abren ante aquel hombre que acaricia a su princesa; las luciérnagas son las pequeñas lámparas que observan aquellas caricias embriagadas de amor. En el vuelo de la reina solo existen pletóricos momentos de una felicidad con hilos de oro. La noche se abrazó con el frío envolvente de la lluvia para escribir la más hermosa historia de amor...

Anhelo de Ti...

El amor escribió en las páginas del viento, con precisión recordó que este hombre solo tiene corazón para ti. Caen los días como manadas de búfalos en veloz esprintados ante el asecho. Mientras la polvareda inunda los caminos, lo que siento por ti viaja en cadena. Quiero correr a tu encuentro, volverme a enfrentar con tu mirada que nace en el rostro más hermoso jamás visto. Este amor resistió la intemperie y las dificultades, cuando creía que moría tuvieron arrestos para sobrevivir. Te sigo amando como un desesperado, he puesto mi corazón en una balanza y apareció esta historia que no muere. Anhelo que nuestras vidas se crucen en cualquier sendero, que las huellas sean las mismas cuando los besos te dibujen en el alma...

Hermosa Mía...

Has revoloteado en mi pecho como una tierna libélula en primavera. Volaste desde los confines del universo mismo, en sutil tránsito de estrellas. Solo tú podías cruzar humedades y desiertos interminables; hacer pequeñas a las grandes formaciones rocosas del planeta. Con admiración te observaron los océanos aventados de tiburones, sonrieron los peces de colores; delfines danzaron para tus ojos en el Pacífico sur. Una coral hicieron los ríos en las vértebras de los peñascos, desde el fondo de sus afluentes te dedicaron las más excelsas melodías que conozca la vida. Un mundo espectacular consagrado a honrar tanta preciosidad. Las obras de arte de los grandes museos del mundo, abrieron lugar en sus aposentos eternos para colocar tu rostro. Ellas sabían que un portentoso pincel te había constituido en única. Tu hermosura trasmuto en aquellos espacios de ensueños. Aquel pincel de Dios también te dibujó en mi alma para siempre. Con oleos eternos escribió la palabra amor, y llenó a mi corazón de ti, como fuente imperecedera; colmó mi sangre con los tórridos besos de tu dulce boca. ¡Oh, manjar succulentos, piélagos de delicias infalibles en el bongo de tus caricias... ¡ Soy viajante eterno en la nube de tus ojos. Todo un hechizo que me atará a cada espacio de ti. Estás sembrada en cada resquicio de mi alma. No existe espacio de mis adentro en dónde no estés. Te anidaste en mis brazos para no marcharte nunca. Es por eso, que cada noche, este corazón impregnado de tus aromas te aguarda con desbordante pasión. Es un encuentro plegado de misterios que se van develando cuando mi pensamiento me conduce a ti. Los sueños te traen tirada de magníficos corceles dorados que conducen una carroza de luz. Es el amor que siento lo que me hace que olvidarte sea una empresa imposible; aún en la lejanía de tu puerto me enloqueces. Te sigo queriendo con la misma intensidad del primer día, Es increíble este amor que se resiste a morir. Cada segundo renaces en este corazón que te anhela...

Quiero dormir en tu mirada...

»

Quiero dormir en tu mirada y amanecer en tus besos. Hospedarme en tu piel sedosa y descorrer tus ventanales mientras mis manos se deslizan por tus enredaderas. Descubrir cada centímetro de tu cuerpo hasta conquistar el paraíso. Disfrutarte en pleno, que es cómo caminar por la blanca playa de tu océano de delicadesas corpóreas; son los pedazos vida a través de pequeñas huellas, hendiduras que rasgan hasta el último suspiro del labio que besa las aguas de tu boca. Es la siembra del destino en el universo de lo que siento. Te miro entre el follaje que crece estoicamente entre los pedruscos de la bahía azul. Solo un artista único pudo hacerte inmortal, mi obra de arte que fascina a los ojos extraños y te immortaliza en el lienzo que guarda todo este corazón ardiente de pasión. Qué esos maravillosos instantes no los borre el olvido, que dispare su maleva ráfaga de pesares. Sus huestes han construido una muralla de bloques macizos que buscan impedir que las caricias se vuelquen en nuestras almas. Ha llegado el tiempo de revitalizar este amor atascado en la confusión. Hoy reafirmo la pertinencia de este amor. He tomado un guaral para tratar de medir aquello que siento. Tendría que viajar hasta el último tálamo del abismo, buscar en sus cavidades, sin embargo es inútil. Este amor vulnera lo alto y lo profundo, es tan inmenso como infinito; nunca podré medirlo sencillamente porque es imposible poder cuantificar cuando se entrega el corazón para siempre. Quizás pasen en los años, la piel se arrugue y la vieja muerte se pasee oronda por nuestros predios. Ni siquiera la tétrica expresión del seol, logrará que se esfume todo lo que un día te brindé en aquella tarde cuando mis ojos te vieron. La verdad es que mi alma siempre será tuya...

»

Clavada en lo profundo...

Estás clavada en lo profundo. Las entrañas son parte del trono que construí para ti. En mi interior siempre tendrás el calor del amor verdadero que no sucumbe ante nada. Hechizo de luna, tus ojos son flechas que penetran mi corazón con la precisión del arco. Van cavando en lo profundo y de sus gruesas heridas nace mi amor por ti a borbotones. Corre la sangre que te lleva en cada partícula. Desde su reino inmarcesible la luna observa impávida como este corazón se convierte en tu aposento. Llevarte clavada en el alma es un espejo de luz, un beso del silencio que atrae tu boca a la mía. Es el encuentro de dos ardientes deseos que buscan su horizonte en el misterio de tus caricias...

Más allá del Destino...

El tiempo ha sido desafiado. Este amor emergió desde el silencio para manifestarse como la eterna llama de dos almas que se adoran desde siempre. Las distancias se acercaron porque su amor era más grande que los calendarios. Hace algún tiempo un tren los condujo por el universo de sus destinos. Ella fue la flor que jamás se marchitó, ya que él se encargó de llenarla de besos cada mañana cuando la visitaba dentro de su corazón. Todos los días recorría sus profundidades para mirarla en el tierno capullo del paraíso; su inmenso amor se bifurcó en vertientes que lo inundaron con el mensaje de la única mujer que cautivó su alma. Siempre recordaba aquellos incomparables ojos sembrados en un rostro precioso de delicada exquisitez de reina del cielo. La mujer que soñó a su lado en el viaje más trepidante de su existencia, jamás conoció belleza igual; ella logró hechizarlo en apenas unos minutos que se convirtieron en ráfagas de felicidad. La amó desde el primer momento, cuando mis ojos se dibujarnos en los tuyos. Fue el mágico encuentro de las enredaderas; llenaste a mi corazón de ti. Me elevaste hasta tu templo majestuoso, cuando descubrí la belleza te dibujaste en mi horizonte. Desde eso momento me declaré tuyo, atrapado en los misterios de tus ojos como ninguno. El tiempo volvió a llevarlos en sus alas. Más allá del destino el amor desafió al olvido, floreció el querer cuando desde el corazón los besos produjeron unas ansias de quererse bajo el ardiente portal de una pasión...

Un Beso que eres Tú...

Quiero un beso que seas tú. Besos de fuego que se conviertan en la aventura de quererte. Quiero quemarme en tu fuego, esa furia que nace de nuestros volcanes eternos. Desde mis adentro disfruto del espectáculo de adorarte. La proximidad de la caricia ceñida en el hermoso encuentro del azul del cielo. Arenas blancas que se hacen infinitas como este amor incomparable que se refleja en el fulgor de las estrellas. Ensueño de palmeras que reposas mientras el océano hace flanco en tus ojos maravillosos; luceros que son lámparas para este corazón que te imagina tripulando sus barcos atiborrados de profundas pasiones. Mientras te anhelo abro los brazos para recibirte en la plenitud de mi ser. Sobre el amplio pizarrón que atizó la blanca arena, escribí el mayor: **Te Amo** que pronunciaron mis labios; lo hice con la complicidad de la brisa que trajo consigo tu aroma de mujer preciosa. Son tus efluvio encantadores lo que me enloquecen, tu simpar belleza seduce mis ansias, derriba fortalezas de caracoles morados. Las aguas acarician las orillas con la sutileza de tu ser, te hiciste mía en aquella mirada que cautivó mis ojos. En un solo instante mis venas se llenaron con tus atributos inolvidables. Fue un chispazo hondo que desbordó mis vertientes, hizo trizas las empalizadas que cayeron aplastadas cuando observé el mayor espectáculo de la tierra: **Tú**. Desde ese momento me he dedicado a quererte con la furia del mar cadencioso que llega hasta tu bahía. Como no quererte si cada día que pasa tu vida y la mía son la profundidad de un amor como el nuestro. Mujer preciosa que habitas mi alma. Camina descalza por la blanca arena que te ofrezco de manera incondicional, recorre mis pensamientos, asómate a mi corazón para que te encuentres en cada espacio de mis entrañas. Un amor profundo que viaja a través de un sendero que construirte con tu donaire. ¡Oh, trémulos besos inolvidables, viajad por los confines de la tierra para que todos vean que cada instante es inolvidable si esta vida sabe al beso que eres tú...¡

Reloj de Arena...

Eres el reloj de arena de mi alma. Desciendes lentamente hasta el fondo del corazón, para volver como todos los días. Siempre allí, callada, entre la serenidad y las angustias; un renacer que toma previsiones en la pasión que lo rebosa todo. Es el elixir que hace de mi vida la genuina expresión del más feliz de los mortales, ilusión que un día llegó hasta mi estación, de espacios azules, con pendientes grises, que oteaban los horizontes por donde se asomaron tus huellas imperecederas. Crujir mágico de viento al mostrarte en la esplendidez de tu belleza meridional. Hojarasca amarilla, que como un impertérrito sendero de ellas, te mostraban la alfombra persa de las miradas. Contigo no muere la tarde, sino que nace la noche estrellada; que se asemeja al dulzor de tus ojos que penetran como cuchillos los misterios de la bruma. Te he amado hasta los confines del universo y más allá. He visto morir muchas ilusiones. Se fueron marchitando en el camino, acudí a las exequias de algunas de ellas. En cambio tú, Llegaste para seguir descendiendo como la arena del desierto, hasta los misterios que te hacen la mujer amada...

Ojos Prisioneros...

Eres la estupenda realidad del amor en flor. He seducido a las palabras para que ellas solo me hablen de ti. Las adiestré con el sortilegio de un látigo imaginario, se hicieron cómplices en la apasionante tarea de escribirte las más lindas estrofas de esta pasión con visos de locura. Fueron regimiento inexpugnable en la búsqueda de la eterna historia de amor. Tesoro que persiguieron los corazones sedientos de una caricia tuya. El arcoíris atemperó en tus labios codiciados. Nacieron grandes ramilletes en el jardín de tu boca. De tus cabellos colgaron orquídeas amarillas con nardos y azucenas; una flor conquistada por otra flor en forma de rosa purpura, con la letra de mi corazón llamándote amor a cada instante. ¡Párrafos con la sangre del alma espaciada en la pluma que escribe los versos más hermosos... ¡ Frases perfumadas elevadas hasta tu templo. El incienso de tu aliento lo impregna todo, el mundo se llena de tu presencia en mi vida. Todo lo que siento por ti se derrama como cántaros inquebrantables. Los colores crean maravillas con tu belleza. ¡Oh, pínceles benedictus, inmortalizad la figura de mi diosa, has que los matices irradien con la preeminencia de sus destellos... ¡El embrujo de tu encanto es un faro que alumbra el camino de los espejos. Huellas de besos inolvidables; pasiones desbordantes que han servido de gentil auspicio del corazón. En medio del silencio escucho tu voz, melodía de terciopelo que seduce hasta el infinito. Es como el desprender de un coro de ángeles; que sembraron de dulzura tus susurros. El amor se desliza por la humedad. Tomó la llave del cerrojo para liberar a tus ojos prisioneros, fue derribando los barrotes para que la esencia de tu ser se asomara al balcón. Pude verte sin ataduras que impidieran la plenitud de soñarte hasta que muera. Mi alma se llenó de ti, se entregó con la furia de un mar que rompe los acantilados, te dibujarte en la arena profunda; tu cuerpo exhibido en aquella planicie a los pies de los fortines de piedra. Caracoles de lomo gris frente a tus protuberancias. Las olas te recorren con suavidad, mientras duermes bajo el manto de las estrellas. Mi amor se llena de tu plenitud; se asemeja al ancho océano que mira desde su santuario azul...

Libélula...

Me he quemado en el altar de tu ojos. Sublime mujer de belleza indescriptible que me hace quererte hasta mis cenizas. Como fuego sagrado mi alma se llenó de la ardiente caricia de tu presencia en las entrañas. He desafiado al abismo mordiente del silencio, cavilo mientras la soledad escribe en los pergaminos de la lejanía; rostros de palabras que te detallan con perfume de sándalo; mientras el amor danza bajo la sombra de esta pasión que siento por ti. y en cada renacer te haces mucho más bella. El fulgor te viste con atuendo de duraznos, con rizos que peinas en el espejo del río. Oh, dulce princesa de primigenios colores, Has renaced la vorágine de tu mundo en mis ojos, desgarras la gruesa estela que nos aleja. Tu hermosura sigue marcando los pasos, sutiles caricias que se hunden en la espesura de un mundo que construí para ti. La brisa acaricia todo mi ser, llegas con ella para seguir llenándome de tu embrujo; querido amor en el altar de mi muñeca adorada...

Senderos de Arena...

Quizás nunca leas estas líneas. El destino muchas se encarga de transformar en invisible al fondo de las historias, los capítulos de la gran novela van quedando en el rezago de la cotidianidad, van muriendo de mengua, mientras el tiempo construye su imperturbable reloj de arena. Solo queda soñarte con la misma intensidad de aquel que solo tiene corazón para quererte. He visto morir la tarde en el brillo de tus ojos, has renacido en el fragor de la mañana, con la misma intensidad de un gran amor que se resiste a formar parte de un sepulcro. Contigo he cruzado el desierto de dunas con aires calcinantes, leguas que mueren en los pasos que persiguen tus recuerdos. Senderos de arena que son infinitas muestras del hombre y su soledad. Remolinos de angustias con semblantes telúricos del desafío. Solo escucho al corazón que lleva la brújula de tu alma entre sus alforjas. El amor con atuendo de misterio para lograr sobreponerse al no tenerte. Solo me alumbra amarte con tal locura que la oscuridad recibe el reto de una pequeña luz, que se cuele entre las rendijas del imperio de las tinieblas; esa mínima manifestación de vida es el sentimiento que mantiene la esperanza hasta la última gota. Un hombre sin armas ni ejército, con sus oportunidades reducidas al olvido levanta su espada para gritarle a los vientos lo mucho que te ama. Posiblemente su grito desgarrador no sea escuchado, estas palabras sean baladíes muestras de un esfuerzo inútil; una batalla condenada a fracasar ante los contingentes del tiempo, sin embargo, en este corazón vivirás en el templo que jamás será sepultado, el más grande amor llena mis venas de ti...

La Noche...

He pasado la noche pensando en ti. El sueño se fugó detrás de tus encantos de mujer fascinante. Me recosté y pude verte con el esplendor que hace delirar a mi corazón, una hembra a la cual se tiene que amar a cada instante de la vida. Es como esas fantasías que se quedan para siempre, un resplandor tan espectacular como el fuego de tu mirada, podría atravesar un desierto si al final de las dunas están tus ojos, dos luceros que enamoran...

Romance del Arcoirís...

Eres lo más hermoso que puedan ver los ojos. En ti se fundieron los acantilados dorados con la mirada puesta en tu luz. En el tierno romance del arcoirís renaciste en tus alas de pájaro fascinante. Se derramaron los colores en el zurcido que hizo Dios para servir de atuendo a tu belleza. Abro las fuentes del universo y en su entrañas de volcán que se pavonea en el fuego abrasado siento las llamaradas de tu mirada como concierto de tizones danzantes. Es el corazón que flota en las profundidades para gritar que jamás podré olvidarte, que caigan las laderas prendidas de tus imágenes de reina. Amor que quema los labios, pasión que restaña heridas y se aproxima como la caricia que nace en la alborada; mujer sin fronteras que abre caminos hasta hacerse mi vida entera, diosa con el trono enclavado en este pecho que te extraña. Que desfilen las flores y que me conduzcan hasta tus besos...

Caricias...

Besos los rumbos por donde caminas, acaricio la brisa que te abraza en el esplendor de la mañana. Cada vestigio de vida es la proximidad de este amor irreversible. Cuando te imagino se dibujan dos corazones en el atrio del destino. El amor está más allá de nosotros mismos, es impetuoso para dejarse seducir por el infortunio; aprendió a quererte aún en la distancia, sin embargo sigue ahí como lava ardiente en abismo del volcán de tu alma, adorándote hasta que esa lava se deslice por tus delicadas protuberancias, que recorra tus misterios, aquellos santuarios que solo se abren cuando el verdadero amor toca la puerta. Ese que frente a todas las vicisitudes sabe esperar su momento estelar. Te he amado desde siempre, en mis sueños eras la hermosa mujer de vestido azul entre las nubes, sin nombre en las marquesinas, pero llenándome de esta felicidad que rebosa mi copa. Jamás existirá un hombre que te ame como yo, esta pasión te toma la mano; viajemos a los confines hasta nuestro universo, dejemos atados a los miedos, que germine el amor como el brillo en tus ojos. En mi alma tu rostro sembrado en mil estaciones, en cada partícula de corazón escribí: te amo...

Sin saber de Ti...

Nadie me habla de ti, sin embargo te extraño, no me resigno a olvidarte aunque pasen los años. Que será de ti, por donde andarás, a que distancia te encuentras de mi soledad. Como quisiera saber si es que aún me recuerdas, si has preguntado por mi, si te duele mi ausencia. que a cambiado en ti, y en tu corazón, como ha seguido tu vida después de mi amor. En otros brazos un día dejé mi destino, sin encontrar la manera de echarte al olvido. Fue como intentar, detener el mar, con un puñado de arena tapar un volcán. Tan grande fue esta pasión que ocupó mis sentidos que sólo escucho te voz y te siento conmigo. Que mis ojos son sólo para ti, tu sabor y tu perfume quedaron en mi. Desde que no estás aquí ya no puedo encontrar, de nuevo el sentido de la libertad, sin ti no imagino volver a empezar, quiero saber que fue de ti. Desde que no estás aquí ya no puedo encontrar, de nuevo el sentido de la libertad, sin ti no imagino volver a empezar, quiero saber que fue de ti. Desde que no estás aquí, sólo me habita el dolor, se me va la vida, sin saber de ti Amor.

El Cielo en tus Brazos...

Encuentro mi cielo entre tus brazos. Tus besos son como delicias del paraíso soñado. La feliz coincidencia entre un amor inacabable y la mujer que rige el destino de mi corazón. Escucho el concierto nupcial de los grillos. Un enamorado desgarrar sus notas desde su mundo de hierbas secas, ella seguramente emocionada espera en las inmediaciones del lago. Trato de imaginar si son felices cómo nosotros, de pronto se hace silencio y se dibuja tu sonrisa; es el regalo más grande de esta vida. Entre la oscuridad tu eres la luz de este amor que sin remilgos va a tu encuentro. Hembra anhelada, pasión desbordante que llenas las venas de besos. Te he querido aún sin conocerte. Desde niño te imaginaba vestida de fuego, iluminada por las refulgentes luminarias de tu cuerpo de sirena. Oh, océano de mis ganas que la has traído hasta mi puerto, entre veleros de pasos descalzos te esperé. Cada madrugaba miraba en vano hasta que las olas te transportaron para siempre. Embrujo de un amor que no muere. Te llevo muy adentro de mi alma, no existe instante en el cual este corazón no lo ofrende a ti; la única mujer que hace que vuele por los confines del universo. El gran amor que desgarrar mi alma. Escribo sobre tu piel mojada. La blanca arena de tu playa infinita es mi cuaderno imaginario. Observo tu océano pleno de desnudez. Tu cuerpo es hermoso como los interminables arrecifes coralinos. Silueta que descansa en ese mar de aguas azules con tu cabello de cardumen de peces dorados. Eres la más hermosa de las mujeres, la razón para volver a creer en el amor verdadero. Seguiré detrás de tus pasos en la arena. Señales que conducen al paraíso, camino descubriéndote en cada sendero en donde la belleza colocó su sello. Tú simbolizas el sueño de las palabras, la ilusión de quedarte sembrada para siempre dentro de mí...

Sobre tus labios..

A tus pies como quien ama a la mujer de sus sueños. He dejado la espada de trashumante guerrero para colocar sobre tus labios una flor de incomparable belleza. Allí, junto en el trono de tus ojos, me planto para admirar a la delicia que se hace arcoíris en este corazón. Caen ramilletes de flores sobre la espada que irrumpió mundos para llegar hasta ti. Desafiante doncella del castillo envuelto en graciosas copas de hielo. Te busqué en ventiscas imposible, crucé mares impetuosos llegando a puertos derruidos; ensenadas con bosques imponentes hasta que la brújula de tus ojos me condujo hasta tu trono. Así que este amor sabe desenvainar la espalda. ¡ Oh, tierna criatura de los cielos ven hasta el pecho de este hombre jamás dejará de amarte...¡

Piel Mojada...

Me asomo al sendero de tus ojos para emprender el viaje hasta el corazón de tu jungla. Y en medio de aquel desgarrar de emociones incomparables: Tú, la más hermosa mujer que mirada alguna pudo visualizar como imponente ráfaga de luz. Coqueta ensoñación del arcoíris cuando cruza mi universos con el fulgor de tu rostro sencillamente hermoso. Chispazo de una tarde cuando tu esplendor me abordó como pasajero de una historia de pies descalzos, caricias de un tiempo que persigo para que no termine siendo un adiós. He roto los moldes dorados del amor. Contigo quiero descubrir qué cada día puedo amarte aún más. Eres como un torbellino irreverente en mi alma. No existe instante en donde mi mente no persiga tus recuerdos. Mil veces he repasado las cosas que ocurrieron, situaciones adversas que no dejaron que fluyera la realidad de lo que siento. El gran amor que desgarró mi alma. Escribo sobre tu piel mojada. La blanca arena de tu playa infinita es mi cuaderno imaginario. Observo tu océano pleno de desnudez. Tu cuerpo es hermoso como los interminables arrecifes coralinos. Silueta que descansa en ese mar de aguas azules con tu cabello de cardumen de peces dorados. Eres la más hermosa de las mujeres, la razón para volver a creer en el amor verdadero. Seguiré detrás de tus pasos en la arena. Señales que conducen al paraíso, camino descubriéndote en cada sendero en donde la belleza colocó su sello. Tú simbolizas el sueño de las palabras, la ilusión de quedarte sembrada para siempre dentro de mí...

Canto Triste...

Mi amor es el canto triste de un ruiseñor herido. Desciendo de la oscuridad que inmortaliza uno de los peores momentos de mi vida. Los sueños vuelto trizas, la ilusión inquirida como si se tratase del peor de los infundios. Desde el dolor a veces se sabe reconocer lo que sentimos, ahora comprendo que el amor tiene también su carga de sufrimiento; que aprendemos de las heridas que son como el sangrante trofeo de aquellas pasiones que reflejan lo que somos. El amor siempre busca cruzar el puente que atraviesa los acantilados, arde la herida como señal de la puñalada, es como morir sin el brillo de tus pupilas. Jamás dejarás de estar en mi, no importa si tus alas retomaron el vuelo hasta el silencio...

Deliciosa locura...

Este amor es una deliciosa locura. Tu rostro esculpido en mil horizontes. El plasmar de la belleza en el sortilegio de los colores, ellos desahogaron sus ansias con el pincel que te hizo la muñeca eterna. Somos el febril encuentro del fuego. Las caricias son ardientes designios de nuestra hoguera; sueños que son como llamaradas elevadas hasta el púlpito de nuestras ganas. Has cruzado al tiempo como el puñal que desgarró la última telaraña del ser. Sigues aquí como el primer día cuando mis ojos te descubrieron. Llenaste a la mirada de ti; embrujaste cada madrugada con la pócima de un amor que me poseyó de manera ardiente. Y en medio del encuentro la legión de tus besos, el rostro tuyo descubriendo al arcoíris. Revolotea el amor en cada fulgor de la hermosura, aprendí a quererte el mismo día cuando me convocó tu deliciosa sonrisa...

Delicias...

Has revoloteado en mi pecho como una tierna libélula en primavera. Volaste desde los confines del universo mismo, en sutil tránsito de estrellas. Solo tú podías cruzar humedades y desiertos interminables; hacer pequeñas a las grandes formaciones rocosas del planeta. Con admiración te observaron los océanos aventados de tiburones, sonrieron los peces de colores; delfines danzaron para tus ojos en el Pacífico sur. Una coral hicieron los ríos en las vertebras de los peñascos, desde el fondo de sus afluentes te dedicaron las más excelsas melodías que conozca la vida. Un mundo espectacular consagrado a honrar tanta preciosidad. Las obras de arte de los grandes museos del mundo, abrieron lugar en sus aposentos eternos para colocar tu rostro. Ellas sabían que un portentoso pincel te había constituido en única. Tu hermosura trasmutó en aquellos espacios de ensueños. Aquel pincel de Dios también te dibujó en mi alma para siempre. Con oleos eternos escribió la palabra amor, y llenó a mi corazón de ti, como fuente imperecedera; colmó mi sangre con los tórridos besos de tu dulce boca. ¡Oh, manjar succulentos, piélagos de delicias infaltables en el bongo de tus caricias... ¡ Soy viajante eterno en la nube de tus ojos. Todo un hechizo que me atará a cada espacio de ti. Estás sembrada en cada resquicio de mi alma. No existe espacio de mis adentro en dónde no estés. Te anidaste en mis brazos para no marcharte nunca. Es por eso, que cada noche, este corazón impregnado de tus aromas te aguarda con desbordante pasión. Es un encuentro plegado de misterios que se van develando cuando mi pensamiento me conduce a ti. Los sueños te traen tirada de magníficos corceles dorados que conducen una carroza de luz. Es el amor que siento lo que me hace que olvidarte sea una empresa imposible; aún en la lejanía de tu puerto me enloqueces. Te sigo queriendo con la misma intensidad del primer día, Es increíble este amor que se resiste a morir. Cada segundo renaces en este corazón que te anhela...

Princesa...

Eres todas las razones del amor. Cada sendero de lo que soy, lo inundo con la fuerza inmortal de tu alma en la mía. El amor no necesita de las fauces de la eternidad. En solo un instante la maravilla de la pasión logrará empujarnos hasta la mujer adorada, solo necesité de aquel momento para entregarte mi corazón de manera definitiva. Al quererte mi corazón alza el vuelo impetuoso de los cóndores, mayor compromiso del alma no podrá existir. Sentirte es viajar hacia el fondo de nosotros mismos, siempre te encontré en la música de los vientos; estabas asomándote en el paraíso cuando te descubrí en los ojos más preciosos que mundo conoció. Son tiernos como el amanecer, indómitos y trovadores que provoca besarlos hasta rasgar el infinito: ¡Oh, mirada dulce de princesa de la corte de las amapolas amarillas, desfiladeros de helechos son tus cadencias que me enamoran, me has llevado al dulce néctar de la felicidad, con solo el despertar de tu mirada, en ese pequeño instante todos los sentimientos se perfumaron del más grande amor...¡

Amarte...

Amarte es querer a la creación de mi universo . Desde que mis ojos se asomaron en los tuyos caí rendido a tus pies, en aquella dulce mirada se dibujaron todos los horizontes imaginables. Fue descubrir al gran amor del que hablaron mis primeros cuentos, entre aquellos dibujos de imaginación infantil, iba creciendo el anhelo de ver cristalizada en la realidad a la enigmática diosa de los creyones. Por eso cuando te vi sabía que tus ojos eran el renacer de mis colores. Senderos encendidos con el fuego de tu hoguera; arden llamaradas que atizan el resabio de la noche. No existe instante en que no estés. El quejido del viento trae tu nombre desde lejos. Es el mismo coro celestial que escucho en mi alma cuando te recuerdo. Este amor ha desafiado al tiempo, cruzó el umbral de no tenerte al saberte dentro de mi; hechizo de amor eterno, que sigue impávidamente transformándome en un hombre dedicado a adorarte hasta que muera...

En Ti...

Te amo...

Besos los rumbos por donde caminas, acaricio la brisa que te abraza en el esplendor de la mañana. Cada vestigio de vida es la proximidad de este amor irreversible. Cuando te imagino se dibujan dos corazones en el atrio del destino. El amor está más allá de nosotros mismos, es impetuoso para dejarse seducir por el infortunio; aprendió a quererte aún en la distancia, sin embargo sigue ahí como lava ardiente en abismo del volcán de tu alma, adorándote hasta que esa lava se deslice por tus delicadas protuberancias, que recorra tus misterios, aquellos santuarios que solo se abren cuando el verdadero amor toca la puerta. Ese que frente a todas las vicisitudes sabe esperar su momento estelar. Te he amado desde siempre, en mis sueños eras la hermosa mujer de vestido azul entre las nubes, sin nombre en las marquesinas, pero llenándome de esta felicidad que rebosa mi copa. Jamás existirá un hombre que te ame como yo, esta pasión te toma la mano; viajemos a los confines hasta nuestro universo, dejemos atados a los miedos, que germine el amor como el brillo en tus ojos. En mi alma tu rostro sembrado en mil estaciones, en cada partícula de corazón escribí: te amo...

Azul

El amor quedó danzando en aquella mirada. Fueron apenas instantes de un chispazo mágico del obstinado destino. Sus desafiantes ojazos fueron como lanzas ardientes, un extraño encuentro de dos historias que apenas pudieron cruzar algunas palabras. Los kilómetros intermitentes fueron bostezando por aquellos predios de arboledas y serranías; un desfiladero de pequeñas cuevas que se colgaban sobre otras, mientras trascurrían instantes que descubrían nuevos horizontes, que eran como abrir los brazos para recibir la calidez de un clima distinto. Azul profundo en el cielo que terminaba de desparramar un aguacero, que convirtió a la vía en espejos de agua sobre la tez amarillenta del terraplén

Embriagante...

Embriagante paisaje de mi amor. Hechicera que condenaste a mis entrañas a estar atado a tus cadenas por siempre, rasgó al cielo donde escribí tu nombre con la tinta de la primavera. He derretido a mi corazón, para que entre los más cálidos besos, pueda navegar a través de tus venas. Besos embrujados entrelazados con tus labios de donde emerge el elixir de la vida. Caen como ráfagas deliciosas. Es la llovizna de caricias que se hunden en la tierra bendita de mi boca, relámpagos que cortejan a las nubes cargadas de aquellos besos que recuerdan a la luna. ¡Oh sembrad pasiones inmortales, hazme delirar en tus protuberancias arrancadas del confín de los rubíes...! Tomo la goleta del paisaje de tu rostro, amanezco en el óleo que hizo de ti la maravilla de la eternidad. Las olas son impetuosas cómo danzarines sobre una alfombra persa. Azul profundo que sea timonel de un destino donde solo cabe tú. Un viaje que vaya descubriendo todos tus tesoros hundidos en las profundidades del alma que me cautiva. Amor que no zozobra en la más hermosa de mis travesías, aquella en donde siento que tu perfume de mujer incomparable lo impregna todo. Diosa perdurable de los tiempos, dispara con los dardos del chispear de tu mirada...

Champgne

El no tenerte es un tormento de viejos tranvías con horizontes lejanos. Ruedas que se deslizan por ardientes rieles de pasos extraviados. Se escucha el temblor del armatoste de hierro sobre el estoico esqueleto metálico. Millones de destinos en el albur de la vida, múltiples senderos para soñarte profundamente. Cada belleza descubierta, es una nueva joya para tu corona. Escribo en las alas del gran amor que seduce a mis entrañas. Párrafos dulcemente engalanados con tu hermosura incomparable. Champagne de poesía desbordada como riachuelos espumosos de besos con sabor a lluvia. Vertientes que anegan al olvido con la majestuosidad de tu aparición. Caen uvas del manojito de tu sonrisa, apenas se han despegado del lazo dorado de tu regalo. La magia excelsa de tu ser, es la fruta deliciosa que acaricia el viento en coqueta galantería. El valle resplandece cómo cuando las nubes perfuman tus cabellos. ¡Oh, delicado encanto de mujer, árame a tu yunta, sumérgeme hasta el abismo en donde encubres tus primigenios tesoros...! ¡Describe tu paisaje en el oráculo de tu santuario inmarcesible, lléname de ti para hacer retroceder al tiempo, con las llaves del pasado entre sus manos...! Siento el perfume de tu cuerpo impregnarlo todo. Has desparramado los aromas del cielo. Hueles a sándalo real, como si los inciensos alados nacieran de tu pecho.

He buscado olvidarte en el escueto amanecer que exhibe tu silueta en el despertar de la luz. Tratando de demoler tu recuerdo, los días pasan con la candidez de la hoja que cae en la grieta de la herida. Sonámbulos murmullos gritan tu nombre desde el mundo de la oscuridad. Con el paso del tiempo, el amor ha renacido, como el mosto del buen vino curado en barricas de madera maciza. La flor de los delirios acompaña la cama vacía; es imposible que tu recuerdo no se abraza con el insomnio absorto en ti. Escucho al reloj rondar con sus espadas marcando un designio. El corazón es un templo asido a cada partícula de tu ser, una pasión andariega sin marchas rimbombantes; una sutil caricia es recordarte, cada pensamiento es el compromiso de adorarte hasta que este pecho tenga aliento...

Ámame vida Mía...

Este amor por ti lo enmarca todo. Una triste hoja puede caer desde su pedestal de clorofila, hasta abalanzarse en los brazos de la madre tierra. Si esa hoja tiene el perfume de tu amor nos adentraremos en el paraíso. Cada instante por pequeño que sea, siempre será dichoso si estás a mi lado. Lo que siento por ti, mi bien y adorada princesa, es algo tan profundo que sus límites estás más allá de nosotros mismos; es la entrega total del corazón a los pies de la hermosa dama del castillo de puentes levantinos. Rodeada de aguas colmados de peligros, forzudos guardias te resguardan hasta otear tu destino; sin embargo la brújula de mi sentimiento derriba cada muro, aplasta las dificultades hasta volverlas polvo. Solo lo mueve las ansias que alimentas su venas para ver coronado su amor en la corte de su adorada doncella. Noches de cielo estrellado, confines de otros escenarios inimaginables. En la nocturnidad un hombre no concilia el sueño, huérfano del templad del Dios Morfeo, acaricia su pecho en donde se imagina anidará su querer. Al recostar la cabeza en pedrusco cenizo de desgastada reciedumbre, escuchó cantar a la luna, ella la gran dama de la lobregad; trinaba notas que inspiraron aquel poeta, que luchaba por demostrarle a su amor. Observando los tímidos remilgos de la noche escribió: Querida mía, tuyos son todos los instantes de esta vida que te ofrezco. Te abro el corazón para que encuentres en sus paredes la obra de arte que eres tú. Cada rincón lo decoré pensando en ti, este amor se dibujó en mis pasos extraviados; fuiste volcán sediento con el fuego de tu eternidad devorando silencios. En los largos días te amé con la locura que irradia llevarte como trofeo en las entrañas, OH, mujer adorada, gentil hechizo del alma mía, devoradme, ámame hasta dejarme sin aliento. Escribo con este corazón las sabias palabras del libro de mi vida: Jamás dejaré de amarte porque toda mi existencia eres tú envuelta en mi corazón. Cada pétalo que se desprende es un tibio beso tuyo, cuando sonrían las flores amarillas allí renovaré esta pasión que me hará quererte hasta que muera...

Y se abrazó...

Y se abrazó a los sueños que la trajeron en alas del amor. Jamás supo hasta donde viajó en su búsqueda, es tan grande su sentimiento que dejó que fuera su corazón que lo condujera hasta el mundo de la mujer amada; rocío con besos azules la inmensidad de kilómetros que tenía que atravesar para encontrarla, se hizo juglar para seguir su rastro en peregrinación silente, hasta el reino en donde vive la más hermosa de las mujeres, la diosa esplendorosa que amo profundamente. Doncella que me hace sentir que cuelgo de la estrella más lumínica. Un deseo que cada instante se hace propicio para adorarte, el reloj avanza y agita a mi corazón, es el soldado con sus espadas de agujas y números; siempre presto a escuchar a mi alma canturrear esta pasión que siento por ti. , amor que se hace hermoso al ser tú la reina de mi vida. La mujer que se adueñó de mí; la pequeña saltamontes de la hierba seca, el incalculable tesoro que siempre llevaré conmigo para siempre. ¡Dibujad tu alma en la mía, unid nuestros corazones para ensalzar el amor, que nace de los racimos de uva del paraíso de tu cuerpo; sos la prístina esencia de la única mujer que dibuja su rostro en mi universo...

Preciosa criatura...

Mujer refugiada en mis entrañas. Coloco el pincel sobre el lienzo de mi vida para pintar al sueño de amor que eres. Todos los caminos conducen a tus delicias, eres como un manjar que se exhibe en un amplio salón de exquisiteces; amarte es encontrar las llaves perdidas de la felicidad, todo en ti es como la erupción de un volcán que pacientemente esperó su turno para abrirse ante los atónitos ojos, toda una pasión desbordada por los caminos encendidos; tus ojos chispeantes mientras mi corazón se regocija de tanto amor. Todos estos sueños los coloco en tu cabeza como la corona de un sentimiento que crece con el alba... Precio

Estrasburgo

El esplendor de Estrasburgo, con su espíritu de refinado conquistador; advertirla significa caer en las redes de sus miles de bondades que la hacen única. Esta ciudad siempre termina robándole el corazón a cualquiera; cautivan sus calles hermosas con adoquines grises, de monumentos espectaculares que son desafiantes muestras del ingenio humano. La rueda de la historia se atascó de pronto en sus fronteras para dejarnos su semblante medieval, que ofrece toda su geografía de maravillas. La primorosa estampa de la ciudad, que calladamente se ofrece para el despertar de los ojos; hechizo de una ciudad quijotesca que renace cada mañana. Serena y profunda como las aguas del Rin cuando atraviesan sus canales para llevar el mensaje imperecedero...

Saetas Azules.

Oh, saetas azules circunden mi cielo. Abrid el infinito inmarcesible para que desde las colgantes estrellas, tu rostro renueve sus votos de caricias en mi. Plenilunio de simpar belleza que subyuga con su donaire. Este amor es un impenitente viajante por el planeta de tus ojos. Mundos que están llenos de cada fragancia de las que emanan de ti. Es un misterio quererte. Te he amado hasta dejar correr la última gota. Cada palabra la escribo buscando eternizarte; quizás este amor tenga la locura de los imposibles, pero desde que entraste a mi corazón el sueño se hizo perpetua peregrinación. He desandado en la lóbrega comarca de tímidos chispazos, y sembrando en los instantes me rebasa esto que siento por ti. Jamás renunciaré a llevar a este amor en la venas, nunca dejarás de protagonizar esta historia con claros de lunas, de pasiones que desbordan los límites de la razón.

Prisionera

Ojos misteriosos. Son el enigma que se anida en mi alma andariega, son los espejos de tu luz que me enamora; luceros que saben como conquistar miradas, para hacerlas encuentro del cielo con el frontispicio desde donde me extasió con tu arcoiris. Chispazos luminosos en tu rostro deidad monumental. Pareces atrapada entre las pieles de piedra de un castillo medieval, en las profundidad de la ciénaga están pintados tus hermosos ojos, ellos desarman mi huesudo pecho hasta sentir que tu boca acaricia la mía como si se tratase del declive de la madrugada cuando el amanecer somete a las tinieblas con sus bondades resplandecientes. Un hechizo de amor, pasión eternizada en la sibilina mirada de una mujer que me atrapó para siempre con las enramadas de sus encantos, siento su perfume en cada caricia que enciende las velas de este amor..

Luna...

La noche tiene la magia de tus ojos, se asoma la coqueta luna, viste con el idílico atuendo de tu belleza. Son celestiales cada forma de tu ser; la ternura que describe la lóbrega formación del cielo huérfano de sol, tu hermosura es la claridad que alumbra y somete a las tinieblas, este amor sabe cruzar todos los escenarios. Es tan inmenso lo que siento por ti, que solo junto a las estrellas existe cabida para tanta inmensidad. Es encontrarte jugueteando entre los aretes del cosmos que desconoce su infinito, tal como la profundidad de esta pasión que es la coronación tuya como la hembra que despierta mis ansias de amar. Tú significas la más dulce de las criaturas, una mujer que está sembrada en mi alma, mis océanos son los tiernos horizontes azules de la embarcación que lleva a la princesa indiscutible, aquella que es la dueña absoluta de mi corazón. Este amor jamás morirá en el olvido, toda mi vida te la dedico a ti..

El espejo Roto...

¿En dónde andará mi amor? ¿Todavía sentiré el rubor de nuestro beso? Fueron tantas sus elucubraciones que tropezó con un espejo que se volvió añicos; miró los pedazos rotos e imaginó que era su vida al tomar la decisión equivocada. Momentos difíciles con la esperanza puesta en el horizonte de una mirada que trajo consigo la promesa del amor. Un beso que seguía siendo el destino de dos caminos que se cruzaron con sus historias auestas. El amor pasaba por una verdadera prueba de fuego; que los meses lo fueron atropellando a tal punto que al final terminara perdiendo la batalla contra el olvido. Total que lo de su amor por el hombre desconocido se reducía a cinco minutos en un autobús ¿Quién podría garantizar vida para un sentimiento sembrado en algo tan frágil? Todas esas cosas la asediaban a cada instante. ¿Será una señal el espejo roto? Sentía el corazón como deslizándose por un inmenso tobogán con rumbo incierto. Buscó unir los pedazos de vidrios del espejo. Era como recomponer su vida extraviada; los fragmentos los adujo como si cada parte contara su historia aminorada por un desenlace fallido. ¿Cual resto de estos vidrios contará mi epopeya de amor? Tratando de armarlos tomó los más grandes y los puso sobre una mesa. Se imaginó ver el autobús en el espejo roto. Otra vez sentada junto a él, emocionada al recordar los pocos instantes que iluminaron su vida mustia. Volvieron a cruzarse las miradas profundas que acariciaron el volcán de sus emociones, sintió el sabor en su boca con sabor a eternidad.

Desierto.

Caminaré por el desierto en la búsqueda de la duna de tus ojos. Atravesaré gigantescos bancos de finísima arena, el sol inclemente sobre mis espaldas dora mi piel. Solo resisto porque mi amor es más poderoso que perderme en la ventisca. una serpiente se arrastra para ser mi compañera, vuela una tórtola azul como marcándome una ruta, yo persigo lo que sugiere mi corazón. Camellos en caravana despuntan en mi Sahara, huesos que exhiben la impotencia de no haber logrado salvarse. Busco tu mirada en el horizonte como el agua que me mantendrá vivo, escucho la brújula de mi amor y continuo en pos de ti.

Amantes...

Cada palabra eres tú sembrada en mi vida, somos como ardorosos amantes que no abrazamos para reconocernos en el deleite. Escribo con las manos que atesoran mis caricias. Son las manos por donde fluye este amor. Poemas con tu rostro en mis lunas, pasión sin el crisma de la muerte delatando la herida; solo respiro mientras crece esto que siento a borbotones. Has sabido hechizarse con tus atributos, que son como ese fuego de la hoguera inextinguible. Tu rostro en el paisaje abrazador que puede liquidarlo todo, solo que este amor tiene el portento de poder de renacer a pesar del duro infortunio. Y solo tengo que soñarte para que el universo se haga tuyo. Un desfiladero de árboles se asemejan a estos dedos que convocan a las palabras, para la increíble empresa de describir lo que significa amarte hasta los huesos. Muchos leen y buscan el sendero del poeta, el tortuoso camino del silencio solo conduce hasta el predio que te guarda. Tu estás más allá de las palabras, siempre viviendo dentro de este mundo de paisajes; amor sin tiempo ni distancia. Oh, mujer encantadora que amaneces en mis lunas, amor con tu nombre escrito en las estrellas, jamás dejaré de quererte, tendría que morir el cielo, y aún así, este terco corazón conseguiría la forma de volver a ti..

Destinos...

Enciendes las ganas de amarte hasta morir. Humedece tus labios en los míos y deja que nuestros cuerpos se desparramen entre sabana blancas que son como la piel de los almendros. Quiero estar en el trazo de tus sueños. Amanecer en el mismo lugar en donde duerme tu mirada. Siento que a cada momento renaces en mi alma, no importa que las dudas sean como rémoras que se ciernen sobre nuestros destinos Has hecho de mi vida una hermosa historia de amor que libraré todas las batallas en pos de ti.

Amar hasta el delirio.

¿Cómo se puede amar hasta el delirio? Es un volcán que arrasa conmigo, chamuscándome con su fuego irreverente. Mi mente son tus imágenes a cada instante; cuán difícil es el tormento de saberte lejos. Grandes obstáculos que se miden en distancias, de palabras de ausencia y lágrimas en el corazón. Es el amor el que hace que deambule en tu recuerdo. Ha pasado el tiempo, pero no el amor. Es demasiado grande lo que me desborda, mi corazón es simplemente el amanecer en tu pensamiento. Desde aquel día supe que jamás dejaría de quererte; un espectáculo de mujer envuelta en un cuerpo delicioso. La observé como hipnotizado ante aquel paisaje que disfrutaban mis ojos. Ese día el arcoíris había huido del teflón de cielo para atarme al mundo de sus brillantes tonalidades. Escucho como habla la lluvia de ti. Te nombra en las expresiones de relámpagos y truenos que acompañan al desfile de la noche. Atizan a las nubes ataviadas de umbrosas formas en el reino del supremo infinito. Es el más allá de la imaginación humana; el que alimenta este ejercicio de adorarte con la mayor de las pasiones que conciba el alma. Un rayito de luz se asoma hasta el último espejo del universo. Constelaciones que nos muestran nuevos mundos boreales de indescriptible formación...

Amar hasta el delirio.

¿Cómo se puede amar hasta el delirio? Es un volcán que arrasa conmigo, chamuscándome con su fuego irreverente. Mi mente son tus imágenes a cada instante; cuán difícil es el tormento de saberte lejos. Grandes obstáculos que se miden en distancias, de palabras de ausencia y lágrimas en el corazón. Es el amor el que hace que deambule en tu recuerdo. Ha pasado el tiempo, pero no el amor. Es demasiado grande lo que me desborda, mi corazón es simplemente el amanecer en tu pensamiento. Desde aquel día supe que jamás dejaría de quererte; un espectáculo de mujer envuelta en un cuerpo delicioso. La observé como hipnotizado ante aquel paisaje que disfrutaban mis ojos. Ese día el arcoíris había huido del teflón de cielo para atarme al mundo de sus brillantes tonalidades. Escucho como habla la lluvia de ti. Te nombra en las expresiones de relámpagos y truenos que acompañan al desfile de la noche. Atizan a las nubes ataviadas de umbrosas formas en el reino del supremo infinito. Es el más allá de la imaginación humana; el que alimenta este ejercicio de adorarte con la mayor de las pasiones que conciba el alma. Un rayito de luz se asoma hasta el último espejo del universo. Constelaciones que nos muestran nuevos mundos boreales de indescriptible formación...

Amar hasta el delirio.

¿Cómo se puede amar hasta el delirio? Es un volcán que arrasa conmigo, chamuscándome con su fuego irreverente. Mi mente son tus imágenes a cada instante; cuán difícil es el tormento de saberte lejos. Grandes obstáculos que se miden en distancias, de palabras de ausencia y lágrimas en el corazón. Es el amor el que hace que deambule en tu recuerdo. Ha pasado el tiempo, pero no el amor. Es demasiado grande lo que me desborda, mi corazón es simplemente el amanecer en tu pensamiento. Desde aquel día supe que jamás dejaría de quererte; un espectáculo de mujer envuelta en un cuerpo delicioso. La observé como hipnotizado ante aquel paisaje que disfrutaban mis ojos. Ese día el arcoíris había huido del teflón de cielo para atarme al mundo de sus brillantes tonalidades. Escucho como habla la lluvia de ti. Te nombra en las expresiones de relámpagos y truenos que acompañan al desfile de la noche. Atizan a las nubes ataviadas de umbrosas formas en el reino del supremo infinito. Es el más allá de la imaginación humana; el que alimenta este ejercicio de adorarte con la mayor de las pasiones que conciba el alma. Un rayito de luz se asoma hasta el último espejo del universo. Constelaciones que nos muestran nuevos mundos boreales de indescriptible formación...

Besos...

Te he dibujado en mi paraíso. En tu luz aprendo cómo amar. En tu belleza cómo hacer poemas. Bailas dentro de mi pecho, donde nadie te ve, pero a veces yo lo hago y esa luz se convierte en este arte. Es el regocijo del alma en sinfonía, pasión que se dispara en arrebatos de locura. Es el tamaño de un amor inconmensurable, grandioso y espectacular. ¡ Oh, dama de las pasiones desbordadas, arrastrame hasta tus caricias, calciname los labios con tus besos de fuego abrazador...¡

A tus pies

A tus pies como quien ama a la mujer de sus sueños. He dejado la espada de trashumante guerrero para colocar sobre tus labios una flor de incomparable belleza. Allí, junto en el trono de tus ojos, me planto para admirar a la delicia que se hace arcoíris en este corazón. Caen ramilletes de flores sobre la espada que irrumpió mundos para llegar hasta ti. Desafiante doncella del castillo envuelto en graciosas copas de hielo. Te busqué en ventiscas imposible, crucé mares impetuosos llegando a puertos derruidos; ensenadas con bosques imponentes hasta que la brújula de tus ojos me condujo hasta tu trono. Así que este amor sabe desenvainar la espalda. Oh, tierna criatura de los cielos ven hasta el pecho de este hombre jamás dejará de amarte...

Anhelo...

Eres la mujer que todo hombre anhela tener. Aquella que nos hace vibrar hasta la última fibra. No importa si tiene el estigma de lo prohibido en la frente, el amor es el más intrépido de los guerreros. Siempre conseguirá el punto exacto para acariciar el corazón de la dama atrapada en su castillo de torres y puentes levantinos. En las noches de luna plateada te asomas en las ventanas de mi alma; por eso te llevo dentro de mi como un tesoro imposible de sustraer, una promontorio de joyas, detalles y alhajas de princesa azul. Y en los momentos de hechizo disfruto admirando a tu mirada, es la más hermosa expresión que he visto en mucho tiempo. Tus ojazos colgados del templo del universo, de las manos de las ninfas doradas tu rostro iluminado con la magia del relámpago. Es una caricia tu sonrisa como lazarillo del infinito; impetuoso torbellino con sus conquistas de nubes que planean horizontes espectaculares como tú. Eres la única mujer que me hace sentir que vuelo, siempre tras la senda del gran amor abriendo senderos e iluminándolos con el fulgor de tus luceros...

India...

Duermes en el pecho del misterio. Tu cabello es el plumaje de las enredaderas. La luna tiene la bucólica mirada de la quietud. Escucho los aullidos de tu alma andariega; tus ojos son llamaradas. Te asomas desde los predios de rizados oscuros. Princesa india, mágica mujer escrita en las piedras moradas de las tribus, tus besos son las estrellas del firmamento; corre el agua por los desfiladeros vitales de tu mundo bonito. Llegaste con la ternura de las nubes, desde ahí bendices con tu corazón limpio, te quiero con el alma mi cielo.

Misterio...

Te amo en los silencios del misterio, escucho palpar a mi corazón cuando los pensamientos vuelan hasta tus predios. Las calles me conducen como hipnotizados vuelos de saetas azules; este frenesí que desborda mis venas, tiene la corona de un sentimiento que lleva impregnada tu alma. Escucho al río nombrarte entre las piedras, una canción sublime pregonan los peñascos mientras discurre el agua como en una antiguo ritual indio. Se desliza cual anhelo de mis manos en tus protuberancias. Flor morena entre los cálidos besos que nos debemos, los episodios que un lápiz escribe en las páginas de nuestras vías. Desparramamos los corazones para que los párrafos de la historia inolvidable se prendan en las generosas entrañas. En el abismo de nuestros océanos anda el barco de tus ojos llenándome de tu luz. Viaje trepidante por mundos ignotos en donde solo nuestro amor existe. En lo más profundo de lo inimaginable yace nuestra historia de amor, oculta ante la vista de los ojos marchitados, cada día segundo que nace en nuestras vidas es la reiteración de un sueño más allá de las palabras. Las distancias se quiebran, los muros caen bajo el atrio de las trompetas. Solo persiste el tesoro incomparable que eres tú. En tus manos un pergamino con letras doradas en donde se lee: ¡Este hombre te amará hasta que muera...!

Universo...

Ojos misteriosos. Son el enigma que se anida en mi alma andariega, son los espejos de tu luz que me enamora; luceros que saben como conquistar miradas, para hacerlas encuentro del cielo con el frontispicio desde donde me extasió con tu arcoiris. Chispazos luminosos en tu rostro deidad monumental. Pareces atrapada entre las pieles de piedra de un castillo medieval, en las profundidad de la ciénaga están pintados tus hermosos ojos, ellos desarman mi huesudo pecho hasta sentir que tu boca acaricia la mía como si se tratase del declive de la madrugada cuando el amanecer somete a las tinieblas con sus bondades resplandecientes. Un hechizo de amor, pasión eternizada en la sibilina mirada de una mujer que me atrapó para siempre con las enramadas de sus encantos, siento su perfume en cada caricia que enciende las velas de este amor...

Espejos...

Eres la princesa de mis sueños. He recorrido el mundo de las nieves, amezco en las cordilleras con su atuendo de majestuosidad blanca; vuelo al encuentro del paraíso eterno de la clorofila, bosques que son fieros escuderos de interminables ríos en donde emerge una pasión inquebrantable. En esos espejos de vida te sentí en cada murmullo del beso de la eternidad. Ni siquiera allí pude encontrar algo que se asemeje a tu belleza. Amarte es un bálsamo para mis entrañas; no existe rasgo de tu vida que no encante. Quiero pintar sobre tu lienzo de delicada piel, divinidad en el enjambre de tus delicias. Una verdadera diosa que sabe hacerse eterna como la luz que se asoma en el horizonte, definitivamente la más hermosa mujer en mi universo de encuentros con el crisar de tus ojos...

El Destino...

Una flecha azul cruzo el umbral para conquistar al gran amor que yace en lo más profundo del infinito. Alumbro con el candelabro de mis afonías. No quiero que este corazón relegue tu rostro entre perezosas variantes del destino gris; que los tiernos episodios vividos sean llevados a la hoguera por el verdugo olvido. Por eso cada amanecer es volver a pintar tu cuadro en el lienzo de mi alma, atrapo los pinceles con la magia de los colores para que ellos vuelvan a dibujarte una y mil veces; hasta que cada partícula mía sea la perpetuación tuya. Cuando la luz se transforma en el febril atuendo de la realidad, tu recuerdo se diluye como hojas que caen y levanta la polvareda. Por ello disfrazo la tristeza con la fingida risa de traerte entre la fragancia del pensamiento. En aquellos pasos se escribió una historia de lejanías y desencuentros; dos direcciones tan distintas como el misterio que rasga las penumbras del amor eterno. La pasión quiso remar hasta llevarnos al fondo de nosotros mismos. Solo que la barcaza se fue haciendo añicos entre la proximidad del desiderátum y la dura realidad de la incomprensión; se humedecieron los sueños que un buen día me hicieron sempiterno peregrinante de tus ojos refulgentes, tan incomparables y hechiceros que solo imaginármelos te hacen reaparecer en esta vida, que no sabe lo que es no tenerte entre sus páginas amarillentas. El destino se hizo pasajero de este viaje sin puertos cubiertos de rostros que esperan, solo el percudir de los tiempos idos, campanas que redoblan con la tristeza del ataúd que espera impaciente. Solo que la esperanza es como el humo que nace entre los leños secos y que vomita la chimenea; rompe con los ardorosos obstáculos de nieve, su ímpetu recuerda al gran amor que lucha en medio de condiciones francamente desoladoras. Pero sigues siendo la mujer eterna que nunca dejará de amarse, aunque los aullidos del lobo trepidante escriban sus historias de dentelladas...

Monasterio de amor.

»

Mi amor es como ese monasterio que te resguarda. Como piedras en celosa armonía van uniéndose hasta lograr la perfección. Somos un castillo medieval que ha resistido los duros embastes del viento difuso, en cada espacio las ardientes ganas de una pasión como ninguna. Armas de plata de caballeros andantes; escudos con lanzas sin dianas de olvido, te he querido como cuando la herida deja oír el murmullo de arroyo en sus verter sanguíneo. Allá, entre las brumas que ocultan los copos de los árboles observo tu magnífica belleza, has rociado tu alma con tu néctar de maravillas. El amor canta en los coros del viento meridional, se dibuja tu piel en cada corazón de los espejos del agua. Se desgarran mi alma para sentirte en la caricia del arcoíris, no existe distancia entre nosotros. Impertérrito se asoma el monasterio en las colinas de nuestros corazones. Cada piedra sobre piedra somos la perpetuidad de un amor que no lo derribará el tiempo...

Un tesoro de cumpleaños...

El más bello de los tesoros está de cumpleaños, En un día inolvidable, Dios invirtió lo mejor de su ingenio para crear una preciosura digna de las cortes celestiales. Tu rostro es la magia de los acantilados níveos; mientras nos adentramos en las profundidades de tus bondades incomparables, vamos acariciándote en los deseos. Tus ojos son centellas que electrizan desde la atalaya de los luceros, tienen el secreto encanto de seducir hasta hacernos perder la voluntad. Son hijos del hechizo que escribe en las páginas del amor. Y es en ese momento cuando te conviertes en la eterna diosa que subyuga. El tiempo se dibuja en tu magnífico cuerpo que anhelo, recorrerlo es viajar por planicies formidables en donde vuela la imaginación. Son kilómetros que se asoman como el contemplarte en cada mirada de la flor; ramillete de delicias que enamoran hasta llenarme de ti. Cada noche te dibujas en la luna, te haces el universo entero con sus constelaciones doradas. Cada segundo exprimido en el pensamiento es el bordearte en la memoria, llenarme de tu aroma cuando enseñoorea los rayos espectrales. Es allí, entre las sabanas, cuando te dibujas en mi pecho. Ruedan las ansias del amor; desfilas entre las enredaderas que van dirigiéndose hasta tu trono. Tu belleza te hace única, jamás existió ninfa con ese cuerpo de arcoíris, sobre el lienzo perpendicular del templo del Nilo. Hembra majestuosa dueña de mi amor, tesoro de maravillas lléname del mundo de tus caricias. ¡Dibújate en mi alma, para llevar por siempre al tesoro en mis entrañas... ¡

Dos Luceros...

He pasado la noche pensando en ti. El sueño se fugó detrás de tus encantos de mujer fascinante. Me recosté y pude verte con el esplendor que hace delirar a mi corazón, una hembra a la cual se tiene que amar a cada instante de la vida. Es como esas fantasías que se quedan para siempre, un resplandor tan espectacular como el fuego de tu mirada, podría atravesar un desierto si al final de las dunas están tus ojos, dos luceros que enamoran...

Velero...

El velero no detiene su marcha. Acaricia las olas como buscando tu cuerpo delicioso. ¡Oh, delicada princesa de mis historias de amor, rasga las cadenas que te someten, ven al encuentro con esta pasión que no hará eternos...! En mi pecho tu imagen. Es tanto lo que te amo que las palabras perdieron el habla. Solo escucha a mi corazón como brújula de nuestro destino. Te adoro con ansias locas, este frenesí que me desborda y rompe la proa; es la más grande de las pruebas de mi sincero querer. Eres sencillamente preciosa, tu magnifico cuerpo es la tentación permanente del poeta que te adora..

Míos

Tus ojos iluminando los míos como el manto de la noche que se desviste ante las estrellas. Te he amado hasta el ahogo del volcán. Acaricio al amor cuando mi pensamiento se hace tuyo. Es una caricia llevarte dentro de mi vida, no importa que tu vuelo sea un tórrido romance con otro ecosistema, volverá el vuelo de la espada para rasgar los nudos que nos apartan; y en cada sueño de vida, el gran amor que florece por ti. Amor más allá del tiempo, sin medida, con el susurro del viento acariciando cada espacio tuyo. Es la historia que sigue escribiendo sus capítulos en donde en cada puerto flamea tu barco, mar cadencioso como el cuerpo anhelado; mujer olorosa al incienso de mis héroes, mi amor solo sabe escuchar la sinfonía de tu piel. Te amaré hasta que el ataúd guarde mis ojos, en el cachemir gris donde tu rostro incomparable voló para hacerse eterna...

Sin Final...

Soy prisionero de un gran amor. Mi corazón sufre el cautiverio de tus ojos deslumbrantes, dos conmovedores luceros clavados hasta el abismo de mis entrañas; faros luminosos entregados al sortilegio de mostrarnos tu rostro precioso. Al mirarte se abren las compuertas del paraíso, caen los muros y te alzas por encima de las cumbres. Jamás esta pasión sufrirá una severa contusión sentimental. Desde el primer día mi alma se ha sellado con la tuya; no existe naufragio en nuestros océanos, es demasiado inmenso lo que siento por ti que es inimaginable. Y cuando sale la luna tus besos sembrados en mis ansias, las ganas alborotadas como cuando el fuego devora el cuerpo inerte del bosque. Es un sueño de amor con destino y sin final; no importa si las hojas del calendario son un promontorio de momentos con tu fría ausencia, casi como un tren que observa los rieles que tendrá que acariciar para besar la otra orilla. Las duras cadenas pueden sujetar los tobillos, pero que no pueden someten al amor. Es la historia de un corazón que vive solo por el de su amada; un encuentro de dos vertientes que harán el gran río de sus amores. ¡ Desgarrad, los arteros ataques de las dificultades, desnudad su ímpetu avasallador; bendecid el sueño del hombre que te entrega su vida, en cada pensamiento, muñeca adorada...¡

Yo...

Yo...

Plumaje

Un corazón despliega sus alas y sale en tu búsqueda. Se entrega hasta volcarse en su propio ser, en sus entrañas descubrió que amarte es la feliz razón de su vida. Jamás tendrá otro motivo que adorarte hasta el último átomo de su corporeidad; estás más allá de las palabras, amaneces a cada instante cuando el sueño de la vida se ciñe con tus encantos. Eres el agua fresca de este altivo molino de viento, guardián solitario que vigila tus colinas de mágicos encuentros, un centinela de tus besos resguardados por la distancia, sos como el hechizo de Neptuno con sus caballos blanquitos; serpenteando en cada regalo de agua que empuja tu barcaza hasta mis predios imaginarios. Se dibuja el dragón que escupe fuego en el refugio de los pedruscos, unas rayas sobre las piedras grises, simbolizan a la serpiente gigantesca que duerme en el frontal del milenario bosque; tú irrumpiendo hasta llenar cada espacio, un amor que lo abarca absolutamente todo. Lo que significas para mí es la mayor verdad de mi alma...

Universo

Escribo en el universo de tus ojos. Nunca otra mujer tuvo esa mirada tan profunda, brillan con portento en las mañanas, son templo en las noches cuando tu rostro se ilumina con ellos. Luceros cadenciosos, espíritus libres como cometas tirados por los hilos de tu belleza. Cuando los miro se desborda el amor, es éxtasis de tu copa rebosante que invita a soñar con tus caricias. Me gusta perseguir esa mirada tuya, es jardín colgante de Babilonia; helechos desafiantes vestidos de luciérnagas, protuberante manifiesto de un escenario majestuoso, eres el hechizo del tiempo con tu nombre grabado en sus columnas, mujer de mil travesías, corazón del universo mismo. Ojos que son la magia en la capa del torero, con galantería gitana agitan los henchidos corazones; son la arena que recibe la sangre de la herida; un suave acariciar de la brisa cuando osas posarlo en un afortunado mortal . Toma la antorcha para que tu fuego sea la aventura trepidante de quererte...

Arena

Mi amor descansa suave en la arena. Un pugnaz ejército de algas marinas salen al encuentro de tu simpar belleza. Las olas descansan en tus acantilados, fluye el mágico azul plasmándose sobre el quijotesco horizonte de color granate; avieso sonreír de las nubes que coquetean con tu mirada. En la infinidad del majestuoso arcoíris descansa este amor que solo conoce tu nombre. Te quise con la lluvia como delicado encaje que llenó tu corpiño de esmeraldas, amor sin mácula con la serenidad de saberse tan eterno como ese mar que pintó el creador para mostrarte a ti hasta la posteridad. Que se suelten las amarras del destino hasta seducirse en sus oquedades. Quiero recorrer tu mundo de cuerpo perfecto, que tu rostro sea el faro que guía la embarcación de mi destino. La blanca arena me arrulla con la hermosa sensación de ofrendarte mi corazón. Oh, blanco horizonte de espuma blanca, collado mágico tráemela nuevamente a mi vida; con su vestido negro desafiando el sutil atributo de tus encantos. Se disfraza la tarde con tu luz. El pincel de Dios hizo maravillas contigo. Una obra de arte que está en el museo de los ojos, el mundo de las miradas infinitas; me haces disfrutar del espectáculo de observarte desde mi corazón. Lo que siento por ti es una pasión que enciende mis venas, amor que no sabe de rendiciones postreras, siempre encuentra esa luz que desparrama tu alma hasta volverme tu luna escarlata. Eterno encuentro de dos almas que se buscan en el viaje que nos conduce por parajes de furtivos besos, horizontes de caricias que se amontonan en los predios de los helechos, maravillas de un mundo incomparable... Alexander Cambero -

Cada noche...

Dios invirtió lo mejor de su ingenio para crear una preciosura digna de las cortes celestiales. Sacó de las profundidades los minerales para hacer de ti: La diadema más preciosa en medio de sus múltiples tesoros. Tu rostro es la magia de los acantilados níveos; mientras nos adentramos en las profundidades de tus bondades incomparables, vamos acariciándote en los deseos. Tus ojos son centellas que electrizan desde la atalaya de los luceros, tienen el secreto encanto de seducir hasta hacernos perder la voluntad. Son hijos del hechizo que escribe en las páginas del amor. Y es en ese momento cuando te conviertes en la eterna diosa que subyuga. El tiempo se dibuja en tu magnífico cuerpo que anhelo, recorrerlo es viajar por planicies formidables en donde vuela la imaginación. Son kilómetros que se asoman como el contemplarte en cada mirada de la flor; ramillete de delicias que enamoran hasta llenarme de ti. Cada noche te dibujas en la luna, te haces el universo entero con sus constelaciones doradas. Cada segundo exprimido en el pensamiento es el bordearte en la memoria, llenarme de tu aroma cuando enseño los rayos espectrales. Es allí, entre las sabanas, cuando te dibujas en mi pecho. Ruedan las ansias del amor; desfilas entre las enredaderas que van dirigiéndose hasta tu trono. Tu belleza te hace única, jamás existió ninfa con ese cuerpo de arcoíris, sobre el lienzo perpendicular del templo del Nilo. Hembra majestuosa dueña de mi amor, tesoro de maravillas lléname del mundo de tus caricias. ¡Dibújame en mi alma, para llevar por siempre al tesoro en mis entrañas... ¡

Cárcel de Amor

Mi corazón es prisionero tuyo. Lo ataste con irreductibles cadenas de amor; cada partícula de mi ser está sujeta a tus designios de princesa imperecedera. Confinado a vivir entre las sombras de lo prohibido, casi clausurando las ganas de ofrecerte el mejor de los amores a la vista de todos. Pero dentro de estos barrotes que impone la cordura, se debate la pasión de hombre que te adora más allá de sus palabras. Un eterno enamorado de la mujer más bella. ¡ Oh, amor hechicero que irrigas mi pecho, vuélveme sendero para caminar en sus horizontes ¡ quererla es perseguir la luz que da sentido a mi vida...¡

Aquella Mujer

Salió como divisado en la luna. El bello amor que le ofrecía Madeleine. Una pasión desde el silencio de las profundidades inexpresivas; en el subterráneo de sus misterios una pareja dejaba de lado sus reticencias para descubrirse en cada caricia. No importaba si millones de policías penetraban la ciudad en su búsqueda infatigable. Tampoco que los archivos de Madeleine Butler fueran volteados al revés y al derecho tratando de hallar una pequeñísima pista que los sacara de las angustias crónicas. Su tórrido amor en las entrañas húmedas de Ámsterdam, resguardaba el secreto de los amantes. Ladran los perros con sus narices rojas de olfatear la nada, se atrevió el amor a encender las velas en su guarida mágica. Quiso que olvidaran sus desgracias por algún momento. Que los ojos ciegos de Madeleine pudieran observar a las caricias del fuego; derretirse en las pasiones infinitas que enseñaron a Klaus a querer por primera vez en la vida, aprende en los dulces labios de su amada, que su resurrección puede sacarlo del infierno para llevarlo al trono de su reina.

Aquella Mujer - Alexander Cambero 2016.

Secreto de Alcoba.

Un esposo que la sabe ausente desde siempre. Han aprendido a vivir con un misterio entre las sabanas, cuando el amor carece de la pasión desgarradora de los cuerpos que se anhelan. Solo son la rutina de los jueves a media luz, con la monotonía del compromiso de la obligación marital, no existen ilusiones que la llenen completamente. Casi es un grito de angustia en el murmullo en donde creció su insatisfacción. Cuando terminan de hacerlo ella respira en su cárcel de mármol de Carrara. Una casa espectacular llena de magnificas obras de artes, muebles y detalles de ensueño en donde el verdadero amor es un huérfano inútil.

Extracto de la novela: *Aquella Mujer* de Alexander Cambero 2016

Bella durmiente.

Eres la pintura de Dios elevada a la máxima expresión. Tu increíble rostro desde un balcón acompañando el despertar de otras flores. Quiero ser el pincel que te hace obra de arte, muñeca de los colores, principio y final de una tórrida historia de amor. Un romance que hace de mi alma un paraíso contigo como fiel heredera de mi entrega sin medida. Te aguardo con mis brazos abiertos, quiero verte para que juntos construyamos un mundo de felicidad. Jamás dejaré de amarte, tu significas mi mayor alegría, te amo con todo mi corazón.

Tormenta de amor...

Nunca se marchará el amor verdadero, siempre estará cruzándose entre el sendero del corazón y los pensamientos que germinan a cada instante, los verdaderos sentimientos desafiarán la tormenta hasta hacer que cada lágrima del cielo se transforme en el más dulce de los besos, es el irrumpir de un sueño que no lo asesina la distancia. ¡ Oh, querida mía, refúgiate en los destellos de un amor inextinguible ¡ Jamás te irás del nido de este pecho en cual moras desde el tejado del atardecer...

Murmullos...

Escucho el lenguaje del viento, murmullos de grillos que ensalzan su amor en la hierba. Apenas un crujir de árboles que se acarician con besos de hojas que danzan, en la plenitud de la nocturnidad mi corazón te sueña. ¡Qué hermosa mujer eres...! Divina sirena de mis océanos imperecederos. Paso todas las noches pensando en ti. Es imposible que no tiemble ante tus encantos Tienes la magia del amor infinito, te encuentro en este paisaje ignoto de sábanas que te nombran hasta el delirio.

Cómplice y testigo...

La magia perfumó el paisaje, testigos que callan ante la proximidad del deseo. Un amor que llega desde un puerto lejano, unos besos esperan mientras las historias se cruzan con la primera mirada, se amaron desde aquel mágico encuentro de atardeceres. La noche estrellada se hace cómplice y testigo; un madrigal es fábula de corazones atrapados. Amanecer en tu piel con sabor a eternidad; puerto de caricias en donde la pasión se hizo capitán de nuestro encuentro, hermoso corazón describiendo los horizontes, es el rubor de las aguas infinitas, que traen palabras de amor que viajaron desde siempre; crecieron en el cobijo de saber aguardar su tiempo inexorable. Estuvieron agazapadas esperando que el destino los cruzara en la vereda de la posibilidad. En cada estrella estaba ella. Lucero que puede viajar lejos y sin embargo seguirá pernoctando en su cielo, un corazón que alimenta el sentimiento, para desde sus afluentes seguir escribiendo capítulos; que nos despachan la tinta que mueve el destino de las palabras. Una historia por caminos polvorientos en donde el viento marca una huella, Son millones de razones para adorarla como en la primera mirada cuando se entregó el alma...

Riachuelo...

Siento que todo gira a tu alrededor. Caen los misterios hasta lograr que todo fluya, entre miles de mujeres hermosas solo t? eres la due?a absoluta y definitiva de este coraz?n esperanzado. Por est?s venas avanzas llevando mis ilusiones hasta lo m?s profundo, es como una caricia que no termina jam?s. Te siento m?s all? de la vida misma, es tan profunda la pasi?n que me desborda que las m?s preciosas obras de Dios son como los refulgentes bordes de tus labios que tanto anhelo. Que cada risco son tus senos abiertos como tesoros al viento. M?gica y adorable mujer que me rob? todo lo que soy. He volado al arco?ris de tus ojos. Cruc? un sendero de belleza indescriptible para encontrarme en tu para?so. Un mundo incomparable sinti?ndote en cada respirar. El amor que nace en el riachuelo va engrandeci?ndose en la medida en qu? mi coraz?n se convierte en la vor?gine que te adora. No importa si la distancia y el tiempo marcan distancias que se hacen fieros guerreros del olvido, romperemos la barrera hasta lograr la hermosa experiencia de estar juntos para siempre. Abro mi coraz?n para sentirte a?n m?s. Es como mi vida misma convertida en la tuya en una uni?n que sabe mantenerse a pesar de las dificultades. Tu magia de reina sideral toca las puertas de mi sue?o, transforma la m?sica en coros celestiales en donde escucho tus palabras invadiendo mi alma. Quiz?s andemos lejos. El destino nos coloc? en otras geograf?as que hacen que no te vea, pero dentro de m? renaces con cada amanecer, te veo en las estrellas o en la danza de la lluvia.

Querida mía...

Querida mía...

Jamás

Nunca se marchará el amor verdadero, siempre estará cruzándose entre el sendero del corazón y los pensamientos que germinan a cada instante, los verdaderos sentimientos desafiarán la tormenta hasta hacer que cada lágrima del cielo se transforme en el más dulce de los besos, es el irrumpir de un sueño que no lo asesina la distancia. ¡ Oh, querida mía, refúgiate en los destellos de un amor inextinguible ¡ Jamás te irás del nido de este pecho en cual moras desde el tejado del atardecer...

Pasiones...

Camino buscándote dentro de mí. Hago mil travesías hasta encontrarte entre las nubes que circundan toda mi alma, jamás te fuiste porque la fuerza de este amor te alimentará en las entrañas hasta que muera. Cada silencio tiene el mensaje de la mujer en flor, tú me haces renacer cada mañana en el sueño eterno de tu mirada. Surjo de los leños humeantes, del prodigio de las cenizas que se convierten en ráfagas al viento de este corazón enamorado tan brioso como los corceles que recorren los horizontes infinitos. Avanzo por las ensenadas y allí entre los farallones está el volcán de tus ojos. Qué misterio guarda esa mirada tan profunda que hace que me estremezca hasta el delirio. En la medida en que me acerco mi amor se convierte en ese fuego que vomita la montaña azul que eres tú, me deslizo como lava ardiente hasta los maravillosos acantilados de tus senos mágicos. Es una delicia llegar hasta ellos, duermo entre tus brazos para escuchar la ternura de tu corazón. Es como un sueño que nunca termina el sentirte en cada centímetro de mi ser. Te encuentro en cada amanecer, los pájaros gorjean testimoniando que lo que siento por ti lo envuelve todo. Este amor germina a cada instante, es como si cada momento de la vida fuera la monumental obra de esta pasión...

Heroína...

Tierno capullo del alma mía: Rasgo mi espada en el horizonte para cortar los lazos que nos desunen. Sos la diadema del tiempo, oh, princesa brillantísima, que conquista los sueños de este guerrero; he descendido desde el cielo de las cruentas batallas, para abalanzarme en los lomos del néctar de tu amor. Te bosquejo en mi corazón, os, desparramas como el vino que me anega en la plenitud de tus labios inolvidables. Irrumpes en la rutilante espada que confronta, mientras las pasiones anhelan tenerte aquí en el palacio que construí para ti. Santuario sellado con tus alhajas, con el perfume que emana de tu magnifico cuerpo cubierto de sándalo. Qué abran la herida de otra espada, traspasad los huesos que guarecen el orgullo. Jamás entregaré la pasión de las entrañas que son tu pórtico de crisantemos ¡OH, aceite inacabable que vigoriza el fuego de mis lámparas...! Puedo morir en la batalla más feroz; pero este amor dejará irrigada la tierra con su sangre, y en cada gota de mi alma desangrada, estará tu rostro con un corazón cruzado con tu nombre. Tus ojos iluminando los míos como el manto de la noche que se desviste ante las estrellas. Te he amado hasta el ahogo del volcán. Acaricio al amor cuando mi pensamiento se hace tuyo. Es una caricia llevarte dentro de mi vida, no importa que tu vuelo sea un tórrido romance con otro ecosistema, volverá el vuelo de la espada para rasgar los nudos que nos apartan; y en cada sueño de vida, el gran amor que florece por ti. Amor más allá del tiempo, sin medida, con el susurro del viento acariciando cada espacio tuyo. Es la historia que sigue escribiendo sus capítulos en donde en cada puerto flamea tu barco, mar cadencioso como el cuerpo anhelado; mujer olorosa al incienso de mis héroes, mi amor solo sabe escuchar la sinfonía de tu piel. Te amaré hasta que el ataúd guarde mis ojos, en el cachemir gris donde tu rostro incomparable voló para hacerse eterna.

Eternidad...

Me he quedado con tu voz martillando mis silencios, palabras de ultratumba que no riman en el acontecer de los días, cada segundo es el funeral de los recuerdos aquellos; de episodios que cruzaron el desierto para perderse en su vorágine de impetuoso regocijar entre la furia del sol incandescente. Solo rastros de tu vida en los espejos que se abren entre las grietas de un horizonte con signos ambiguos. El espectáculo de la tarde se hace mustio como sin un gigantesco pájaro de las oquedades colocase sus plumas adosadas con los colores del abismo. Huele a misterio en donde las cadenas del olvido descienden desde las cumbres, en donde brillaron con luces que se perdieron en la batalla del querer. La vida acaricia la oportunidad cuando sigue escuchando las palabras de un amor que no reduce el destino, solo que hasta cuando calla sigue siendo la gran pasión que impregnó hasta el último sendero de las entrañas. Caen gotas de lluvia que dejaron de ser lágrimas para volver a correr como ríos felices, la dama de negro se llena de eternidad cuando deja de ser desierto para revestirse con el paraíso...

refugio de amor...

Mujer refugiada en mis entrañas. Coloco el pincel sobre el lienzo de mi vida para pintar al sueño de amor que eres. Todos los caminos conducen a tus delicias, eres como un manjar que se exhibe en un amplio salón de exquisiteces; amarte es encontrar las llaves perdidas de la felicidad, todo en ti es como la erupción de un volcán que pacientemente esperó su turno para abrirse ante los atónitos ojos, toda una pasión desbordada por los caminos encendidos; tus ojos chispeantes mientras mi corazón se regocija de tanto amor. Todos estos sueños los coloco en tu cabeza como la corona de un sentimiento que crece con el alba..

Brumas de amor...

Brumas en el horizonte del pincel. Tu rostro mágico con millones de manifestaciones de la belleza que no prescribe. Refugio de artistas en el destello de tu mirada que acaricia; mujer hecha diosa en el templo de las entrañas. Vi tu rostro dibujado en mil latitudes, la belleza original confluía en tus encantos hasta llenar a mi alma de ti. Fue un secuestro lento, por intervalos, hasta hacerme soñar con noches dibujadas con tu rostro; te recorro palmo a palmo con la magia del deseo de llevarte en cada caricia del viento. Sus huellas recorren los adoquines grises de luces mortecinas entre faroles que nos conducen por callejuelas de casas engalanadas con ribetes de colores, que resaltan bajo el marco de las estrellas. Somos viajeros del brazo que cruzamos un mundo en donde solo existimos nosotros. Las noches comulgan con los sentimientos profundos, somos seres que se encuentran en cada mirada del viento; caricias que llegan desde bosques profundos; que se hacen maravillas en los cabellos largos del amor...

Enciendes...

Enciendes las ganas de amarte hasta morir. Humedece tus labios en los míos y deja que nuestros cuerpos se desparramen entre sabanas blancas que son como la piel de los almendros. Quiero estar en el trazo de tus sueños. Amanecer en el mismo lugar en donde duerme tu mirada. Siento que a cada momento renaces en mi alma, no importa que las dudas sean como rémoras que se ciernen sobre nuestros destinos Has hecho de mi vida una hermosa historia de amor que libraré todas las batallas en pos de ti.

Palabras...

»

Cada palabra eres tú sembrada en mi vida, somos como ardorosos amantes que no abrazamos para reconocernos en el deleite. Escribo con las manos que atesoran mis caricias. Son las manos por donde fluye este amor. Poemas con tu rostro en mis lunas, pasión sin el crisma de la muerte delatando la herida; solo respiro mientras crece esto que siento a borbotones. Has sabido hechizarse con tus atributos, que son como ese fuego de la hoguera inextinguible. Tu rostro en el paisaje abrazador que puede liquidarlo todo, solo que este amor tiene el portento de poder de renacer a pesar del duro infortunio. Y solo tengo que soñarte para que el universo se haga tuyo. Un desfiladero de árboles se asemejan a estos dedos que convocan a las palabras, para la increíble empresa de describir lo que significa amarte hasta los huesos. Muchos leen y buscan el sendero del poeta, el tortuoso camino del silencio solo conduce hasta el predio que te guarda. Tu estás más allá de las palabras, siempre viviendo dentro de este mundo de paisajes; amor sin tiempo ni distancia. Oh, mujer encantadora que amaneces en mis lunas, amor con tu nombre escrito en las estrellas, jamás dejaré de quererte, tendría que morir el cielo, y aún así, este terco corazón conseguiría la forma de volver a ti

Cada día...

Que cada día seas tú, es mi sueño anhelado. Ansío verte discurrir en este universo dedicado a ti; embrujo de un corazón resguardado en las profundidades de un verdadero amor que no desfallece jamás. Cada amanecer es el esbozo de tu alma en la mía; esencia sagrada de una ilusión perfumada en tus enredaderas de marfil precioso, que supo transfigurarse en joyas lumínicas de un cofre que resguarda la tierna dulzura de tu mirada. Es tan grande lo que siento que fui atiborrándome de ti; cada gota tuya hasta llegar a desbordar los océanos del deseo, cuando el tráfago del destino cruzó los confines que arreciaron frente a los oscuros acantilados, apareciste en las estrellas del firmamento, ellas tiene el nombre de cada caricia que prodigó mi amor cuando te imaginé entre mis brazos. Son las tiernas osificaciones fosforescentes de este idilio inacabable; solo caminar entre la infinidad de luces del templo del cielo para seguir llevándote al mayor estrado del paraíso. Es la desafiante realidad de una antorcha boreal; que ilumina a este corazón con el álbum de tus recuerdos hermosos. Un paraíso sin mácula, límpido con su lienzo azul como marco de tus bondades de reina. Es el amor que escribió sus palabras en las páginas de la eternidad, fue arrancando espacios a la vida para ir asumiendo que solo tú llenas su pócima con los secretos. Ese querer aprendió a escucharte en los silencios, a distinguirte entre millones de gotas de lluvia que saben acariciar a la tierra que se planta para sentirla en sus venas subterráneas. Desfile de luciérnagas llevando su tímido remilgo de luz; es como si fuesen mensajeros que traen consigo el misterio de tus ojos. Esas noches se despojan de su atuendo para que se apoltrone la tórrida mañana de las esperanzas de verte cruzar el umbral de la vida, sentimientos que brotan, pasiones que no desfallecen al renovarse la cosecha de quererte. Vi tu rostro en todas las direcciones cuando tu sonrisa se pareció al arcoíris. Sentimientos que germinan para llenar los surcos con la cosecha de tus besos, te he amado hasta entregar el último aliento de este corazón; sigo descubriéndote en las pequeñas cosas que siguen siendo la mayor declaración de amor que podamos expresar...

Descubrirnos.

El amor es el refugio del corazón. Es en nuestras entrañas en donde protagonizamos las grandes historias que no hace humanos, imaginamos las batallas para ir en pos de los anhelos. La vida viajando en las venas, son nuestros océanos infinitos que se siembran en lo profundo de lo que somos. Mirémonos por dentro para descubrirnos integralmente, consigamos la antorcha que ilumina lo que realmente buscamos.

Devoradme...

Este amor por ti lo enmarca todo. Una triste hoja puede caer desde su pedestal de clorofila, hasta abalanzarse en los brazos de la madre tierra. Si esa hoja tiene el perfume de tu amor nos adentraremos en el paraíso. Cada instante por pequeño que sea, siempre será dichoso si estás a mi lado. Lo que siento por ti, mi bien y adorada princesa, es algo tan profundo que sus límites estás más allá de nosotros mismos; es la entrega total del corazón a los pies de la hermosa dama del castillo de puentes levantinos. Rodeada de aguas colmados de peligros, forzudos guardias te resguardan hasta otear tu destino; sin embargo la brújula de mi sentimiento derriba cada muro, aplasta las dificultades hasta volverlas polvo. Solo lo mueve las ansias que alimentas su venas para ver coronado su amor en la corte de su adorada doncella. Noches de cielo estrellado, confines de otros escenarios inimaginables. En la nocturnidad un hombre no concilia el sueño, huérfano del templad del Dios Morfeo, acaricia su pecho en donde se imagina anidará su querer. Al recostar la cabeza en pedrusco cenizo de desgastada reciedumbre, escuchó cantar a la luna, ella la gran dama de la lobregad; trinaba notas que inspiraron aquel poeta, que luchaba por demostrarle a su amor. Observando los tímidos remilgos de la noche escribió: Querida mía, tuyos son todos los instantes de esta vida que te ofrezco. Te abro el corazón para que encuentres en sus paredes la obra de arte que eres tú. Cada rincón lo decoré pensando en ti, este amor se dibujó en mis pasos extraviados; fuiste volcán sediento con el fuego de tu eternidad devorando silencios. En los largos días te amé con la locura que irradia llevarte como trofeo en las entrañas, OH, mujer adorada, gentil hechizo del alma mía, devoradme, ámame hasta dejarme sin aliento. Escribo con este corazón las sabias palabras del libro de mi vida: Jamás dejaré de amarte porque toda mi existencia eres tú envuelta en mi corazón. Cada pétalo que se desprende es un tibio beso tuyo, cuando sonrían las flores amarillas allí renovaré esta pasión que me hará quererte hasta que muera...

Flor...

Duerme la princesa en el corazón de la flor, sus ojos bellos descansan de tanto extasiar con sus fulgores de lucero. Son las joyas depositada en las nubes, para esta incomparable muñeca amada. Esplendorosa mujer transformada en el sueño inolvidable en una noche de verano, aunque no estés mi pensamiento te busca en tu mundo colmado de atardeceres, divina perla que honras el collar del tesoro del templo. Duerme corazón , escucha el susurro del viento, cuando Dios quiso hacer una maravilla pensó en ti. Tomó tierra de los acantilados para definir tus gráciles forma, de los nardos creó enredaderas para tu cabello, perfumandote con el néctar de las flores. Con la furia del relámpago sembró en tu ojos la maravilla de tu mirada.

Vísteme con tu cuerpo...

Capullo de maravillas quédate en mi arena. Volemos juntos hasta la cúspide que guarda los secretos de tu esencia. Amor de flores insobornables; pasión que devora mi alma. Hazme eterno prisionero de tus besos tibios. Devora mis entrañas hasta que ellas se timbren de la mágica sensación de tenerte dentro de mí. Frente al farallón marmóleo de atuendo blanco, pude ver tu hermoso rostro colgado de helechos. Qué delicia es poder observarte en cada espacio de los sueños, es cómo reeditar el compromiso de amarte hasta que muera. Un amor que sabe romper los diques para ir en pos de su amada. Cada momento te lo ofrendo a ti, haberte conocido es la más excelsa de las emociones. Suelto las amarras y persigo tu océano, cúbreme con tus aguas de fuerte oleaje, vísteme con tu cuerpo ceñido al deseo recóndito. He renacido para viajar en el mástil de tu boca...

Exhaustos y amándonos...

Te he amado hasta el delirio. Se han quedado cortos todos los diques espirituales que sostenían la grandeza de lo siento por ti. Sí pudieras abrir mi corazón entenderías tantas cosas. Cada una tal cual la dejarte el día en qué la vida nos volvió extraños. Es triste sentir como los momentos maravillosos van perdiendo el vigor de la realidad. Páginas amarillentas de un libro roto. El paradigma de quedar exhaustos antes de perder los sueños en la fecundidad de la herida que engendra mayor dolor. Besos en fila india que ruedan por el cruel despeñadero del olvido; solo el saber que respiras en cualquier lugar de esta imponente manifestación terrícola, me hace esbozar un sonrisa de gozo. Es el lento respirar de una ilusión que sigue viajando en el mundo incomparable de tu horizonte. El amor desafía a las artificiosas medusas del eterno olvido. Pudo abrir el cerrojo con la llave de alguna tímida caricia, de pronto cedieron las gastadas bisagras y cómo en una febril aventura cayeron las compuestas que contenían al silencio. Vuelve el amor a estar en libertad de avanzar en el galopar incesante de sus corceles de viento. Rompió sus cadenas y busca a la princesa de su castillo amurallado con los tonos moros de sus desafiantes ojos. Ha vuelto a mirar el horizonte de amplias alamedas que lo conducen al encuentro con su destino.

La noche de los amantes...

Que tus besos sean relámpagos y truenos que logran vencer la persistencia de un cielo azulado. Una victoria del amor que diseña un nuevo espacio en donde nuestros cuerpos gozaron la eternidad de los amantes, caricias ardientes que no desfallecieron. Se alzó majestuosa la espada del guerrero medieval; que quebró escudos y se hizo portento irreductible, mientras redujo al olvido cuando su lengua recorrió los desiertos de los tiempos idos. Las manos llenan de fecundidad a la tierra agreste, cada caricia son frutos del amor que logró renacer cuando todo parecía soledad. Dos cuerpos exhaustos entre sabanas blancas, ardor del elixir del amor cuando se hace fuero volcánico. La velada nocturna la alumbran los candelabros de la pasión, rompen los diques de los atavismos y se entregan con una locura que jamás podrá atar el misterio. Noche de encuentros hermosos con dos cuerpos fusionados en una sola vida. Vuelven los besos en manada. El rey duerme en el pecho de su amada, cada caricia con el sello de un amor que jamás se fue...

Antes que amanezca...

Antes que amanezca aparece tu embrujo. Mujer que haces que mi sueño seas tú, amor profundo que desgarras mis entrañas y me hace el más feliz de los mortales, atrápame en tu red, hazme cautivo del universo de tus ojos profundos. Son como el cielo que se desprende de tu alma. Quererte es luz, sentirte dentro de mí es desafiar los arrestos de Neptuno; tienes el mar como encuentro de tu belleza con la mirada del infinito, a tus pies un océano se rinde a sin atenuantes, así es este corazón que jamás dejará de llevarte como trofeo. Te escribo en el agua azul del mar cadencioso, olas que son como delicados besos, acaricias mi piel hasta transformarte en mi todo. Quizás nunca sabrás que la dimensión de este amor solo puede ser comparado con el amplio resplandecer de las estrellas..

Seducido...

Eres la estupenda realidad del amor en flor. He seducido a las palabras para que ellas solo me hablen de ti. Las adiestré con el sortilegio de un látigo imaginario, se hicieron cómplices en la apasionante tarea de escribirte las más lindas estrofas de esta pasión con visos de locura. Fueron regimiento inexpugnable en la búsqueda de la eterna historia de amor. Tesoro que persiguieron los corazones sedientos de una caricia tuya. El arcoíris atemperó en tus labios codiciados. Nacieron grandes ramilletes en el jardín de tu boca. De tus cabellos colgaron orquídeas amarillas con nardos y azucenas; una flor conquistada por otra flor en forma de rosa purpura, con la letra de mi corazón llamándote amor a cada instante. ¡Párrafos con la sangre del alma espaciada en la pluma que escribe los versos más hermosos... ¡ Frases perfumadas elevadas hasta tu templo. El incienso de tu aliento lo impregna todo, el mundo se llena de tu presencia en mi vida. Todo lo que siento por ti se derrama como cántaros inquebrantables. Los colores crean maravillas con tu belleza. ¡Oh, prínceles benedictus, immortalizad la figura de mi diosa, has que los matices irradien con la preeminencia de sus destellos... ¡El embrujo de tu encanto es un faro que alumbra el camino de los espejos. Huellas de besos inolvidables; pasiones desbordantes que han servido de gentil auspicio del corazón. En medio del silencio escucho tu voz, melodía de terciopelo que seduce hasta el infinito. Es como el desprender de un coro de ángeles; que sembraron de dulzura tus susurros. El amor se desliza por la humedad. Tomó la llave del cerrojo para liberar a tus ojos prisioneros, fue derribando los barrotes para que la esencia de tu ser se asomara al balcón. Pude verte sin ataduras que impidieran la plenitud de soñarte hasta que muera. Mi alma se llenó de ti, se entregó con la furia de un mar que rompe los acantilados, te dibujarte en la arena profunda; tu cuerpo exhibido en aquella planicie a los pies de los fortines de piedra. Caracoles de lomo gris frente a tus protuberancias. Las olas te recorren con suavidad, mientras duermes bajo el manto de las estrellas. Mi amor se llena de tu plenitud; se asemeja al ancho océano que mira desde su santuario azul...

Mujer...

Mujer

Fuente inagotable de mi arena, quémame en tus naves, hazme sentir que vuelo en tu mirada sideral por los confines de tu universo de delicias ¡Oh, magnífica flor vestida de reina trashumante ¡ Te observo en los espejos de tus palacios, me lleno de ti cuando te acaricio con mis manos envueltas en pensamientos.

Mujer

La brújula de tu belleza me conduce, descubro paraísos ignotos cuando miro tu cuerpo transformando en el elixir del amor que anhelo. Llenarte de mí en cada beso que rozan cada centímetro de tu ser, hembra maravillosa de ti se inspiró la vida para ponerle nombre a la pasión.

Mujer

Viajo en tus alas, acurrucado siento tu piel en la mía hasta sentir tus calor, que perezcan los imperios ¡Oh, muera la lira de cuerdas doradas en temblorosas manos que arrancan musas¡ solo quiero que renazcas tú en cada amanecer, que cada halito de vida sea el alumbramiento, el despertar nuestro persiguiendo nuestro universo.

Mujer

Tienes mi mundo a tus pies, súbdito de tus bellezas, esclavo de todas tus océanos y humedales, me rindo ante ti como el más dócil de los mortales ¡morid mis manos, rodad voluntad caricias embravecidas, solo quiero llegar hasta tu templo dorado¡ caminar tus naves, abrir las compuertas para descubrir tus misterios.

Mujer

De ultramar hasta desafiar los arrecifes coralinos. Quiero llegar hasta el misterio de tus entrañas ¡Oh, fuego emancipador que incineras el olvido, vuélvete portento para describir la luna con tus hechizos amarillejos, resplandece en la tormenta como fiel escudero¡ vamos al encuentro de lava y fuego; arrumacos de hierba que adosa el horizonte.

Mujer

De todos los tiempos, diosa única del mapa dorado que guarda el tesoro en tierra de besos inolvidables. Solo bastó un segundo para entregarte la llave de mi alma. Ocultas estabas en tierra de ventiscas, escucho voces que te llaman desde el acantilado, amor profundo como las oquedades ¡Oh cuánto te amo¡ Quererte es el frenesí, vuelven los ojos a encontrarse con los míos, resucitan las ganas de amarte, un mapa de cuerpos desnudos bajo el tráfigo del silencio. Noche de encuentros con ardientes caricias que descubren el sendero que lame la espada del guerrero, sangre en las pupilas de las caricias que no murieron.

Mujer

Eres el amor, la única razón para sentir que tu corazón está cercano a ti, atado con lazos indisolubles que solo descubren los misterios. Caen los peñascos, vuelan las águilas, aparece la tormenta describiéndote en su murmullo de aguas. Brotas de las peñas, anegas mis ganas, perfumas mis ansias para hacerme tuyo.

Mujer

¡Oh, mujer envuelta en tus maravillas, adéntrate en las cavernas que guardan a este amor¡ busca dentro de ti los misterios que arrastran nuestras cadenas, llena mi boca de tu vida y llévame en tu corazón como la brisa arrastra la hoja que sigue el sendero del tiempo.

El hueco debajo del dragón

Un ritual de velas encendidas con olor a sándalo, Son tantos candelabros dorados que sus aposentos parecen la nave central de una iglesia, solo que su fina estampa de diosa desafía cualquier cofradía de los inciensos. En las noches la reina acude a sus aposentos después de largas jornadas en el castillo; su séquito guarda militar postura cuando desciende a sus habitaciones, debajo del dragón de oro un hueco hecho con precisión milimétrica; es el cómplice perfecto para las miradas. Eleonor Muscatine, les fascina pasearse desnuda mientras le preparan un baño caliente, lentamente Lausín Kumis arrastra su mano para deslizar el dragón de oro que cede ante la precisión de un ojo que la observa cada noche. Detrás de la puerta una mujer de magníficas formas, senos bien delineados como encajes de un cuerpo precioso; sobre las espaldas caen sus cabellos rubios que llegan hasta sus fuertes caderas. Cada noche son los mismos rituales, después del despojo de sus atuendos la reina se transforma en libertina; por escasos momentos deja que los hombres la deseen mientras respira hondo entre copas de vino y mayor hechizo del sándalo; pícaramente sonríe mientras entra a su tina de oro para darse una ducha caliente de cuarenta minutos. Algunas veces toca piezas de Wagner, mientras desparrama su desnudez en la sutil mirada de los deseos, siempre es lo mismo con la complicidad de la noche, la luna es apenas una caricia sobre las sábanas persas de encajes de camellos voladores. En la mañana abre su puerta con regia postura. No existen miradas cómplices mientras el león dorado oculta su verdad en el agujero, los súbditos volverán a escoger en un sorteo al afortunado que observara a la dueña del reino. Eleonor Muscatine altiva sube al carruaje mientras de soslayo busca al dragón dorado que esconde el agujero por donde los hombres esclavos del trono pueden observar las gráciles formas de la mujer que bajó de su olimpo de opresiones.

Cruzo...

Cruzo el umbral de un nuevo día. La ciudad desierta todavía duerme en brazos del hastío, sus calles son amplios corredores huérfanos de bocinas y gritos ensordecedores; extraña quietud de los pasos extraviados, caminar es disfrutar del silencio que abrume. Dos perros callejeros se disputan una presa, tirada en un basurero atiborrado de bolsas rotas, promontorios de excesos que nadie recoge, apenas una anciana arrastrando sus años, tiene arrestos para seguir luchando en la tierra de las penurias. Se abre camino, encorvada, meditando en cada paso que da entre aquella soledad que le recuerda al olvido. En su bolsa lleva un mendrugo y un pedazo de torta para Tobías Arispe, un nonagenario que vive en calles. Lo busca para compartir su cena navideña con un día de retraso, el mundo avanzó en las horas posteriores de la gran celebración, para ellos todo se reduce a vivir entre viejos periódicos, colchones y la buhardilla escarapelada de un rincón sin muebles ni aparejos. En medio de su infortunio se abrazan; son más auténticos que millones que se disfrazan de felicidad y sonrisa fingida. Sus necesidades las soportan aprendiendo a vivir con lo poco que una sociedad brutal les legó como herencia: Un maloliente rincón donde todos miran de soslayo, sin lugar para la esplendidez, pero tampoco para la mentira. En un plato de peltre con flores casi desaparecidas colocan su alimento. Tobías alcanza una jarrita con jugo de las naranjas recogidas en el mercado. Sonríen y festejan como si se tratase de una opípara comelona. No se quejan por su suerte, solo viven el día tras día. No hacen grandes planes a futuro ya que conocen que transitan por su última vereda en la estación terrena. Frente al juzgado del pueblo dos niñas juegan con una muñeca rota. Ellas al igual que la muñeca, saben lo que es no tener brazos; sus padres casi nunca le dieron un abrazo en navidad. Esa añeja muñeca rota, mutilada en lo profundo, es la viva representación de quienes teniendo amor se lo guardan. Son cariños de minusvalía extrema, hacedores de corazones llenos de cerrazones infinitas. En la inocencia lograron encontrar quien pudiese simbolizar su vivo retrato del desafecto. En los alrededores de la plaza Bolívar, quedaron los últimos vestigios del festín. Desde su atrio inmortal los ojos impávidos del Libertador, observa sus espacios llenos de borrachines durmiendo en los bancos. El desenfreno decembrino los dejó acurrucados entre la escasísima fronda de los árboles. Botellas tiradas como herencia de historias que sucumbieron ante el vicio. Cuando el sol irrumpe en los rostros de algunos de ellos, estos aligeran un nuevo trago para proseguir su marcha hacia otra jornada de jerga.

Venezuela

Vilmente ultrajada por oscuros especímenes agazapados en el frontispicio democrático, para descuartizar cada átomo de su espíritu en libertad ¡Oh, malos hijos, malvados y crueles miembros de los relucientes colmillos de la jauría amaestrada ¡Se han ensañado con la madre que sostuvo sus pasos extraviados. Fueron la escoria que se disfrazó con ropajes lustrosos, pero su desgraciado corazón siempre terminará delatándolos.

Volcaron su odio, tomaron la espada para emboscarla. Tupida red de miserias que se alzaron entre los gritos ensordecedores de una militancia enfermiza, destilan un odio tan profundo que desborda su sangre, se ufanan de sus podredumbres y hasta se alumbran con los destellos del sol oprobioso de los gendarmes. Océanos y pantanos fermentados de seres que anhelan poner el cuchillo en la garganta de la nación.

Quieren cavar la tumba de la patria. Quemar sus banderas que fue el sublime atavío de nuestros héroes, ellos han perdido la tranquilidad en sus tumbas; los malos quieren borrar sus historias, demoler las epopeyas que nos llenaron de heroísmo. Su ideal es sembrar la semilla de su estiércol, podrirlo todo para que reine la cizaña tan parecida a la muerte de copos bajos, de apariencia apacible que sabe ser relámpago en el hechizo del infierno. Hijos de la muerte, acarician la espada, besan con dulzura la guillotina que pende sobre las cabezas de la República.

¡Caed murallas republicanas ¡Exclaman con las cadenas de la opresión arrastrándose por nuestras calles, suenan con impertinente lucidez mientras las botas infectas de la opresión cierran las compuertas de la libertad. ¡Oh, libertad a la cual quieren someter hijos que nacieron de tu entraña, resistid mientras el fuego de tu copa los aniquila ¡ desde tu infancia descubriste que detrás del horizonte se esconde la maledicencia.

Venezuela resistirá. Sus hijos construirán anchos caminos que nos vuelvan a llevar hasta la libertad, patria grande y maravillosa que nos dejaremos morir. Suenan las trompetas que convocan a todos las que la amamos, eres el gran amor que seduce a nuestras vidas, nación de héroes, sueño de hombres y mujeres de bien que se han sembrado en tus surcos...

Mi cumpleaños y todos ustedes.

Este cumpleaños es también el de mis palabras, ellos son mi razón de ser. He recorrido el mismo camino de autores de todas partes, los imagino amables, decentes y con el alma rebosante de alegría. De alguna forma terminé queriéndolos al nombrarlos como parte de mi vida. Sepan que alzo la copa en honor a tantas muestras de generosidad. Son mis poetas del alma, hacedores de sueños que se entrelazan con los míos

Noche de amor...

Es una noche hermosa con el sonido de la lluvia irrumpiendo en el sueño del amor. El frío parece taladrar los huesos; la luna se asoma desde la espléndida de su trono en las oscuridades. La belleza de aquel instante la descubrieron dos cuerpos que se amaron con frenesí, besos con sabor a lluvia, caricias de relámpagos que revierten los misterios de la lobreguez; en aquel momento de pasión sublime cuelgan desde los luceros la confesión de un amor para toda la vida. Sus ropas azules caen como para dejar entre los murmullos de la noche, sus generosos pechos, son ardientes los instantes de un encuentro mágico de un amor delicioso. Besos profundos en donde la vida se encarga de perpetuarlos. Manos que abordan cada misterio, las profundidades se abren ante el hombre que arrulla a su princesa; las luciérnagas son las pequeñas lámparas que iluminan aquellas caricias embriagadas de amor. En el vuelo de la reina solo existen plétóricos momentos de una felicidad con hilos de oro. La noche se abrazó con el frío envolvente de la lluvia para escribir la más hermosa historia de amor...

Ardiente deseo...

Oh, generosos pechos de senos telúricos, ardientes del deseo de ser acariciarlos como en las borrascas. Que se dibujen en el firmamento mientras los siento en mi boca ardida de ellos. Los dardos del amor arremeten. Surgen desde tus encantos, son manifestaciones que generan el éxtasis de la pasión. Esta locura no cesa en ningún momento; redime las fuerzas para llenarme de la mujer que llevo dentro. Amaneced junto a mi pecho, renace en cada partícula como el ave fénix, descubre la profundidad anidada en el corazón. En la cárcel de tu amor. ¡Caed murallas de febril indiferencia; saetas que crucen tu órbita de embrujos, poséeme hasta llevarme a tu cielo...